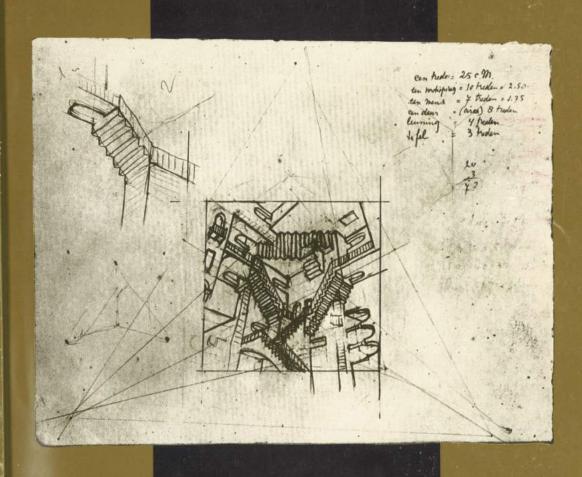
# REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA ON-SPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA



trabajo: sentidos y sin-sentidos

### Colectivo Editorial

Elena Aguila Helen Carpenter Josefina Hurtado Mary Judith Ress Ute Seibert Luz María Villarroel

### Gráfica y diagramación:

Luz María Villarroel Ch.

### Edición de textos:

Elena Aguila Z.

### Imagen portada:

M.C. Escher:
"Estudio para relatividad con tres puntos de fuga"

### Impresión:

Andros Productora Gráfica

### Con-spirando

Malaquías Concha 043 Casilla 371-11 Correo Ñuñoa Santiago, Chile Fono-fax: (562) 222 3001 Conspira@mail.bellsouth.cl

### Indice

Editorial	1
Colectivo Editorial	
El trabajo en tiempos apocalípticos	. 2
Mary Judith Ress	
La reinvención del trabajo	. 7
Matthew Fox	
El dilema de las "campanadas	
de medianoche"	12
Madonna Kolbenschlag	
"Solamente una dueña de casa": acerca	
del valor del trabajo de las mujeres	16
Riane Eisler	
La rueda sagrada	22
La espiritualidad material	
del trabajo doméstico	28
Ina Praetorius	
Amar y trabajar	34
Dorothee Sölle	
Trabajo: testimonios, citas, reflexiones	37
Adolfo Couve, graffiti, Cathy Rowan,	
Malú Sierra, Luz María Villarroel	
Retomando lo sagrado	44
Rito de otoño	
Retomando la palabra	46
Trabajo	
Haciendo las conexiones	
Retrato	48
Voces	49
Recursos	50
Contactos	52



trabajo: sentidos y sin-sentidos

Nº 24, junio de 1998

anarás el pan con el sudor de tu frente". Y el trabajo devino castigo. Hoy por hoy, para muchas y muchos, eso es lo que es: un conjunto de actividades tediosas, cuyo sentido no llegamos a percibir. Pero por ellas nos pagan y necesitamos dinero para vivir. Para otros/as muchos/as el problema mayor es no tener trabajo. Y, para millones de mujeres en todo el mundo, trabajar no remuneradamente al servicio de niños/as, hombres adultos, y ancianos/as de su familia. O por muy poco dinero, al servicio de familias, en las que la mujer ha accedido al trabajo remunerado.

Hoy por hoy, sólo si tienes mucha suerte, tu trabajo podrá ser un espacio de creatividad y expresión, que no te ubica en relaciones de explotación. Un quehacer que se corresponda con tu "encanto", tu "vocación", tu "llamada" (elige la palabra que más te guste, pero tú sabes de qué estamos hablando).

¿Quién define qué es trabajo y qué no lo es? ¿Es trabajo sólo aquella actividad por la cual recibimos dinero? Y, entonces, qué es todo aquello en lo que ponemos energía, día tras día—el trabajo doméstico, el trabajo de cultivar las relaciones familiares y comunitarias, el trabajo de cultivar huertas y jardines, en fin todo aquel quehacer que no ingresa al mercado laboral y se realiza sin que medie dinero de por medio (consideremos también, aquí, todo el arte que se hace por amor al arte).

¿Qué locura es esta del trabajo? se pregunta alguien por ahí. Criar niñas/os no es trabajo, pero fabricar armas sí lo es. El ejemplo es extremo, pero real. Y quienes siguen una "profesión" (esto es, "profesan"), muchas veces no pueden hacerse cargo del trabajo doméstico que toda vida humana conlleva. Y tienen que ser servidos/as por otro ser humano (por lo general, una mujer).

¿Siempre ha sido así? Claro que no. El "trabajo", como todo asunto humano tiene una historia. ¿Podría ser de otra manera? Algunas/os creen que sí. Que podríamos reinventar el trabajo, dicen. O redescubrir la espiritualidad material del trabajo doméstico. Tendría que ser en el contexto de relaciones de reciprocidad y colaboración y no de dominio y explotación, afirman. Entre nosotras/os, humanas/os, y con todo lo demás existente. Sintonizarnos con el "trabajo del universo", proponen también, otras/os. A estos temas le damos vueltas en este número. Los sin sentidos del trabajo, y también sus sentidos posibles.

Colectivo Editorial

# EL TRABAJO EN TIEMPOS APOCALIPTICOS

Mary Judith Ress\*

Si te pregunto, ¿qué haces para ganarte la vida?, probablemente contestarás "soy profesora", o "soy matrona", o "soy secretaria ejecutiva", o "trabajo para la compañía de teléfonos", o "hago trabajos de digitación para una empresa de informática", o "vendo cosméticos", etc. Y si te pregunto, ¿cuál es tu "encanto"? quizás me vas a contestar, "tocar guitarra", o "escribir poesía", o "subir montañas", o "nadar", o "hacer velas de cera", o "tomar fotos de la naturaleza", etc. Y si a continuación te pregunto si trabajas en lo que te "encanta", probablemente, al igual que muchas, me vas a responder con una rotundo "no". Y quizás agregues: "tengo una pega para parar la olla, y después, si no estoy demasiado cansada, hago lo que me encanta".

<sup>\*</sup> Mary Judith Ress es misionera laica de Maryknoll. Nacida en EE.UU., desde hace ya tiempo, vive y trabaja en Santiago de Chile y sus alrededores (léase: El Quisco, litoral central).

Y si sigo preguntando, ¿cuál es tu vocación?, ¿cuál es tu llamada?, probablemente me vas a mirar con cara de impaciencia si no de desprecio— "pobrecita, es demasiado anticuada, hoy día no se habla de tales conceptos que pertenecen a otra época, a un mundo medieval, donde todo estaba visto desde una óptica cristiana". Es cierto que la palabra "vocación" está muy vinculada con el concepto católico de "llamada de Dios", pero yo la entiendo como una llamada a dar sentido a mi vida, a hacer lo que me siento potenciada a hacer con mis días acá en la tierra. Es una llamada que sale desde mis entrañas para contribuir con algo al mundo, dejar "un mundo mejor" para mis hijos y nietos/as, para las generaciones que me seguirán. Nunca dejo de decir, "¡sigue tu encanto!" porque siento que una vocación es precisamente eso: tu encanto, lo que te fascina, aquello con lo que quisieras que otros se fascinaran también. Es tu proyecto de vida, donde te sientes feliz de poner toda tu energía, porque estás realmente "en tu salsa". Es obvio que lo que nos "encanta", debería indicar en qué vamos a trabajar-"¡eso es lo que quiero hacer, a eso quiero dedicar mi vida!". El trabajo, entonces, sería la expresión de nosotras mismas, de nuestra identidad.

El geo-teólogo Thomas Berry, desde otro punto de vista, plantea que el trabajo de la especie humana es la contemplación. Según él, estamos llamadas a contemplar las maravillas del universo y a celebrarlas con ritos, danza, música, poesía. Somos este "modo de conciencia" caracterizado por el sentido de asombro y celebración. "Lo humano le da al universo la oportunidad de apreciar su increíble belleza", dice Berry. Para Tomás de Aquino, a su vez, el trabajo está relacionado con el despliegue de nuestra belleza. Es la forma en que devolvemos nuestra belleza a la comunidad. Según él, nuestro trabajo debe dirigirse a aumentar la belleza del mundo y de nosotras mismas.

¡Palabras lindas, esas! Pero sucede que la mayoría de nosotras trabajamos en empleos que no tienen nada que ver con nuestros "encantos". La gran mayoría de la gente que tiene trabajo (y el número de gente que no lo tiene está creciendo alarmantemente) dice estar aburrida, ser explotada, sentirse deprimida, y estar adicta al consumo de cosas que se han vuelto "necesarias". Y muchos/as sonlos que declaran anhelar algo más...

En su libro Working, el activista sindical de los EE.UU., Studs Turkel, quien pasó años entrevistando a trabajadores/as de toda clase, concluyó que la mayoría de ellos/as estaban involucrados/as en una rutina diaria que estaba "haciendo polvo (sus) almas". "Ningún sueldo de lujo o ascenso puede cambiar la sensación de que nuestras almas

están muriendo", señaló. Turkel exhibió estadísticas alarmantes en relación al número de infartos y otras enfermedades vinculadas al stress producido por el trabajo (¡la mayoría de los infartos ocurren el día lunes, entre 8:00 y 9:00 horas de la mañana!).

Para este autor, es el capitalismo lo que está en la raíz de nuestra "enfermedad del alma", ya que éste engendra una cultura de consumismo sin precedentes. El círculo vicioso de trabajar para comprar y después tener que trabajar más para poder comprar más, ya está dentro de nuestra psiquis como seres humanos. Empezamos a "necesitar" bienes y servicios que antes eran "de lujo". Estamos tan ocupadas/os en ganar plata para seguir consumiendo que ya no tenemos el tiempo ni la claridad para hacernos preguntas más profundas sobre qué está pasando con nosotras mismas y nuestro "trabajo".

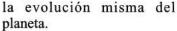
¿Qué ha ocurrido? ¿Cómo hemos llegado a este momento en el que existen tantos empleos desagradables y/o aburridos, y tan escasas oportunidades de desarrollar nuestras verdaderas vocaciones?

### Los orígenes del trabajo

No hay duda de que el ser humano es un homo faber. Desde la época paleolítica en la que fuimos recolectoras y cazadoras, la época neolítica en la que fuimos agricultoras, la edad media en la que fuimos artesanas, hasta la era industrial donde somos trabajadoras en las fábricas o secretarias en las compañías transnacionales, el trabajo ha sido parte integral de nuestra existencia. El trabajo nos define, nos da dignidad. Si un trabajo no es digno, nos mata, nos empequeñece como seres humanos. Nos sentimos defraudadas, enojadas, humilladas—y muchas veces reaccionamos con violencia y/o con autodestrucción.

Dondequiera que haya gente, hay necesidades básicas que atender y, por lo tanto, hay trabajos que realizar. Tenemos que comer, vestirnos, estar abrigadas, tener buena salud, sentirnos seguras y protegidas. Tenemos que aprender, sentir cariño, gozar. Necesitamos desafíos constantes para nuestras mentes, nuestras corazones, nuestras imaginaciones.

En nuestra historia como especie, hemos respondido a estas necesidades de diferentes maneras—pero nuestra evolución siempre ha estado enraizada en



Hoy día, estamos al término de la época científicotecnológica, donde hemos descubierto empíricamente las leyes por las que se rigen la tierra y el cosmos—las leyes de la gravedad, de la electromagnética, de las sutiles e intensas interacciones nucleares. A la vez, nos encontramos en un momento en el que, dada la profundidad de la crisis ecológica, muchos/as estamos convencidos/as de que la especie humana tiene que avanzar hacia una cuarta etapa o, de lo contrario, va a desaparecer.

### ¿Apocalipsis ahora?

Ultimamente, estoy sintiendo mucha tristeza y angustia porque la información que recibo, a través de mis lecturas y también de mi experiencia cotidiana, es muy apocalíptica. Los expertos nos dicen que es muy probable que no estemos muy lejos de nuestra propia extinción como

especie. Las predicciones son realmente escalofriantes: algunos nos dan 20 años—otros, entre 50 y 100 años. De hecho, casi todas las cifras nos dicen que estamos muy cerca de un colapso. Puede

ser el holocausto nuclear (posible, pero no tan probable), o la escasez crónica de oxígeno a causa de la contaminación del aire y del agua (muy posible); o extinciones masivas como resultado del calen-

tamiento climático (muy posible y muy probable).

Me pregunto si como especie no habremos llegado a nuestro momento de calvario. Además de la desintegración de todos los ecosistemas de la tierra, hoy en día, la explotación, la violencia, la desespeperanza y la apatía de nuestra propia especie son epidémicas. La mayoría de los seres humanos vivos en este momento está en un estado sicológico de profunda negación de nuestra situación actual. Somos adictos al consumo, al progreso, a tener más y más; nos negamos a ver lo que está pasando bajo nuestras narices porque no tenemos la fuerza de cambiar nuestro modo de vivir. Por esta razón, es muy probable que no sobrevivamos la predecible crisis ecológica global.

No podemos pensar en el futuro, entonces, de una manera seria, si no asumimos esta peligrosísima amenaza de extinción. Estoy convencida de que la única manera de tener una pequeña posibilidad de sobrevivir a esta tragedia es hacer posible un futuro radicalmente diferente.

### El fin del trabajo

En su libro, *The End of Work*, el economista Jeremy Rifkin nos advierte: "Ahora, por primera vez, el trabajo humano está siendo sistemáticamente eliminado del proceso productivo. Dentro de menos de un siglo, el trabajo





ohnLoengard

masivo que el mercado ha generado probablemente va a desaparecer. Una nueva generación de tecnologías sofisticadas dentro de la informática están siendo rápidamente instaladas en los lugares de trabajo. Algunas máquinas inteligentes están reemplazando a los seres humanos en un sin número de tareas. empujando a millones de trabajadores hacia la cesantía. Como una mortal epidemia que avanza inexorablemente por el mercado, esta extraña y supuestamente inexplicable enfermedad económica nueva sigue su curso, destruyendo muchas vidas y desestabilizando comunidades enteras. Los jóvenes están empezando a explotar con frustración e ira, lo que está reflejado en un incremento de modos de ser antisociales. Por todo el mundo hay una percepción de que un cambio monumental está por hacerse—un cambio tan vasto que no podemos adivinar su impacto final. Pero la vida como la hemos conocido hasta el momento está siendo alterada en una manera fundamental".

Estamos, sin duda, entrando a un nuevo periodo histórico—uno en que las máquinas van a reemplazar el trabajo humano con más y más frecuencia. Sin embargo, la noción de una sociedad que no está basada en el empleo está tan fuera de nuestros conceptos sobre como se organizan grandes masas de gente en una totalidad social, que estamos obligadas a re-pensar la base misma de la sociedad moderna.

En otros momentos de transición, surgieron nuevos

sectores que absorbieron a la mayoría de los trabajadores cesantes: los campesinos fueron absorbidos por las fábricas y en las últimas dos décadas, los trabajadores industriales que han perdido sus trabajos a causa de la automatización han sido absorbidos por el sector de servicios y de la informática. Pero hoy día, no se ve la aparición de un nuevo sector que pueda absorber la gran cantidad de los cesantes futuros (el único sector emergente es el llamado "sector del conocimiento o de análisis de símbolos"—un grupo sumamente pequeño de élites que manejan la nueva tecnología).

Entonces, justo al comienzo del tercer milenio, nuestro futuro parece estar frente a una encrucijada sin precedente. ¿Cómo podemos prepararnos para un futuro en que casi todo el trabajo formal esté en manos de "máquinas pensantes"? Todas nuestras instituciones políticas, nuestras alianzas sociales y nuestras relaciones económicas están construidas sobre la habilidad de los seres humanos de vender su trabajo en el mercado. Si este trabajo va no tendrá valor en la producción y distribución de los bienes y servicios, tenemos que inventar tanto nuevas maneras de utilizar las energías y los talentos de las generaciones futuras, como nuevas maneras de proveer lo que necesitamos. Para Rifkin, una alternativa puede ser la economía no-mercantil—o lo que se llama el "tercer sector" o "economía social"-donde los seres humanos podrían encontrar soluciones que ni el mercado ni los gobiernos centrales pueden ofrecer.

Para Rifkin, estamos frente a dos opciones. Podemos dejar que la élite del "sector del conocimiento" se apodere de los empleos que todavía quedan. de manera que puedan seguir comprando artículos de lujo y servicios de seguridad para protegerlos del creciente número de gente cesante o subempleado. Esta gente (¿tú y yo?) formaría parte de una permanente clase "baja", o en términos marxistas, del "lumpen". Muchos tratarían por cualquier método de sobrevivir—robo, prostitución, crímenes de todo tipo-actividades asociadas con gente que está desesperada, que siente que no tiene nada que aportar a la sociedad.

La otra posibilidad es establecer comunidades locales que puedan desarrollarse como alternativas viables al mercado formal. Estas comunidades (barrios, aldeas, pueblos) pueden ser revolucionarias en su modo de funcionar por medio de trabajo no pagado o los trueques, es decir, ofrecer servicios para el bien de la comunidad. Este tipo de servicio surge de un entendimiento muy profundo de la interconexión de todas las cosas y está motivado por un sentido personal de deuda con los demás. Según Rifkin, esta visión de una economía social puede ofrecer una alternativa al materialismo que ha dominado el pensamiento capitalista moderno. Mientras el trabajo dentro del mercado está motivado por la ganancia,



y la seguridad está concebida en términos de más y más consumo, la economía social o del "tercer sector", está basada en el servicio al otro, y la seguridad está dada por la fuerza de relaciones personales y un sentido de pertenencia a la comunidad, y al planeta mismo.

Esta nueva visión es ecológica en el sentido de que se concibe a la tierra como un

todo en el que se entretejen formas múltiples de vida que se congregan en una comunidad. El paradigma que emerge del "tercer sector de la economía" constituye una fuerte amenaza a la visión de consumo y materialismo de la todavía dominante economía de mercado. Si una alternativa basada en una ética de transformación personal, en la restauración de la comunidad local y en una conciencia ecológica puede ganar adeptos, Rifkin está convencido de que tendríamos la fundación intelectual para una época post-mercado, una época donde las relaciones humanas y el sentido de intimidad y cariño hacia los ecosistemas del planeta tendrían prioridad. El advierte que "el fin del trabajo puede significar una sentencia de muerte para la civilización como la hemos conocido. O el fin del trabajo puede señalar el comienzo de una tremenda transformación social, el renacer del espíritu humano. El futuro está en nuestras manos". Y, así, tal vez, agregaría yo, el apocalipsis dejaría de estar esperándonos a la vuelta de la esquina.

### Bibliografía:

Thomas Berry, The Dream of the Earth (San Francisco: The Sierra Club, 1988). Matthew Fox, The Reinvention of Work (New York: HarperCollins, 1994) Bernard Lietaer, "Beyond Greed and Scarcity", en YES magazine, #2, Spring/97. Diarmuid O'Murchu, Quantum Theology (New York: Crossroad, 1997). Jeremy Rifkin, The End of Work (New York: Tarcher/Putman, 1995). Brian Swimme, El universo es un dragón verde (Santiago: Sello Azul, 1996). Studs Terkel, Working (New York, Ballantine, 1985).



# LA REINVENCION DEL TRABAJO







### Trabajo vs. empleo

Hoy, cerca de mil millones de seres humanos están sin trabajo. En Estados Unidos hay más personas cesantes que en cualquier tiempo desde la Gran Depresión. En los países de la Comunidad Europea, la tasa oficial de desempleo se acerca al 13 por ciento. En los llamados países del Tercer Mundo, al igual que en los barrios marginales de Estados Unidos, en las reservaciones indígenas y en Irlanda, el desempleo fluctúa entre un 40 y un 60 por ciento. Al mismo tiempo, en todo el mundo industrial un gran número de personas trabaja demasiado; en palabras del místico alemán del siglo XIII Meister Eckhart, "son trabajados", en vez de trabajar, dando pie a la nueva adicción del "trabajolismo". De aquellos que trabajan, muchos están en trabajos que son perjudiciales para la salud de nuestra especie y del planeta tales como talar la selva Amazónica, matar a los animales en peligro de extinción, vender drogas, o fabricar armamento.

\* Matthew Fox es uno de los más famosos teólogos de la creación. En 1989 fue silenciado por el Vaticano por sus puntos de vista noortodoxos. En 1993 fue despedido de su orden religiosa, los dominicos. Hoy día es un sacerdote anglicano. Es autor de Original Blessing, The Coming of the Cosmic Christ, entre otros libros. El presente artículo corresponde a una parte de la introducción de su libro The Reinvention of Work (Harper San Francisco, 1994). La traducción es de Peter Molineaux.

atthew Fox

Algunos políticos, buscando una solución rápida, gritan que necesitamos "empleos, empleos, empleos". Pero slogans tan simplistas no tocan el problema de fondo y evitan las preguntas más profundas que debemos hacemos acerca del trabajo en este crítico momento de la historia humana y de la tierra, ya que, como concluye Lester Brown del Instituto Worldwatch en su reporte State of the world, al planeta sólo le quedan 18 años si los seres humanos no comienzan a cambiar su forma de vida. Bajo la presión de la economía global que está creando una depresión mundial, el grave peligro está en que buscamos sólo trabajos—trabajos a cualquier precio-e ignoramos las preguntas más profundas acerca del trabajo: cómo, por qué, y para quién hacemos nuestro trabaio.

Lo que no está siendo considerado es el hecho de que los empleos son al trabajo lo que las hojas son al árbol. Si el árbol sufre las hojas se caerán. Preocuparse por las hojas no va a curar a un árbol enfermo. Tal como curamos a un árbol enfermo tratando a sus raíces, debemos curar la crisis del trabajo yendo a la raíz del significado y el propósito del trabajo. Creamos empleos al fortalecer nuestra visión del trabajo, y no al pegar hojas a un árbol. Un entendimiento crítico del trabajo creará empleos, pero sin el fundamento que nos puede proveer una teología del trabajo, los empleos mismos seguirán acabándose, al igual que las hojas de un árbol agónico. No podemos perder el momento verdaderamente radical y creativo en el cual vivimos—en el cual se nos pide redefinir el trabajo mismo.

### Haciendo memoria y mirando el presente

Han habido otros grandes cambios en la definición del trabajo en la historia humana. Consideremos la revolución industrial hace doscientos años o la revolución agrícola hace diez mil años. Con la revolución industrial el trabajo se revolucionó completamente. Se trasladó del campo a la ciudad, de hacer ropa y cosechar comida pasamos a comprar ropa y comprar comida. Los seres humanos pasaron de productores a consumidores. Nuestros modelos e ideales del trabajo se orientaron hacia la fábrica; el trabajador se convirtió en asistente de una máquina. Esta idea fue reforzada por la cosmología newtoniana prevaleciente, a saber, que nuestro universo es una máquina. Descartes reforzó esta idea al enseñar que nuestros cuerpos y mentes son también máquinas.

En la era newtoniana, trabajo verdadero significaba hacer cosas con máquinas o arreglarlas con máquinas. Incluso la agricultura se convirtió en agroempresa—una "industria". El "caballo de metal" o locomotora a vapor que cubrió

un continente entero, atrapó la imaginación de la cultura y se convirtió en el símbolo del trabajo del siglo XIX. En el siglo XX, este símbolo fue reemplazado por el automóvil. Más tarde, la guerra se convirtió en la máxima máquina en movimiento, y la maquinaria de guerra llegó a ser el motor de nuestros sistemas económicos y de la retórica política. Incluso los esfuerzos por enfrentar sufrimientos sociales se han llamado "guerra contra la pobreza" o "guerra contra las drogas". La naturaleza y la gracia se separaron tanto en la era de la máquina que todo sentido de gracia se creyó exterior a la naturaleza.

Por supuesto, surgieron profesiones completamente nuevas en respuesta al modelo industrial del trabajo. El entretenimiento, incluyendo los deportes profesionales y la radio y la televisión, le ofrecieron al trabajador un necesitado descanso después de un día en la máquina. Y ya que la psiquis o espíritu humano lleva heridas que una máquina no puede arreglar y que un cosmos tipo máquina no puede sanar, floreció la psicoterapia—un lugar dónde los pedacitos de alma podían ser reconocidos como legítimos. El alma entera, sin embargo, rara vez se trató. El misticismo y la cosmología se hicieron altamente sospechosos en esta visión racional del mundo.

La industria del entretenimiento produjo "estrellas" del deporte y del cine, que ganan millones de dólares por su trabajo. La farándula y el chisme de farándula arman relaciones de amor y odio entre estas estrellas, alimentando las hambrientas almas de ciudadanos que trabajan demasiado, o muy poco, o están cesantes, y que anhelan distracciones para contrarrestar el aburrimiento de sus vidas v sus trabajos. La economía, los negocios, la política, y, por supuesto, los medios de comunicación, que son una combinación de éstos tres ámbitos, se han coludido para mantener andando la máquina.

Hoy este paradigma esta sufriendo una reevaluación radical. El sistema no está funcionando. Así comienza un cambio de paradigma: la forma establecida de ver el mundo ya no funciona. A la máquina detrabajo se le está acabando el vapor. Lo básico de la vida humana, incluyendo al trabajo, la salud, la política, la educación, y la religión, están cada vez más lejos de nuestro alcance. Y entonces se nos viene encima una nueva era.

### Una nueva comprensión del trabajo

Nuestros tiempos necesitan lo que la Biblia llama metanoia, un cambio del corazón, un cambio de forma de vida. Cambiar nuestra forma de vida incluye cambiar la forma en que definimos el trabajo, la forma en que lo compensamos. la forma en que lo creamos y la forma en que lo dejamos y

aprendemos a fundirlo con el juego y el ritual.

Se trata de un cambio en la forma de pensar, hablar, y hacer el trabajo. No debemos dejarnos engañar por la idea de que la crisis de hoy se resuelve creando más empleos; no se trata de eso. La crisis del empleo es un síntoma de algo mucho más profundo: una crisis en nuestra relación con el trabajo y el desafío puesto hoy



sobre nuestra especie para reinventarlo.

Debemos aprender a hablar de la diferencia entre un empleo y un trabajo. Podemos vernos forzados a tomar un empleo en un restaurante de comida rápida para pagar las cuentas, pero el trabajo es otra

# ¿QUIENES ESTAN COMPROMETIDAS/OS CON LA REINVENCION DEL TRABAJO?

La gente profética que se atreve a desnudar las falsedades que nos enceguecen y nos sofocan...

la gente paterna y materna que mira amorosamente el trabajo de su creación y se niega a dejar a sus hijos e hijas sólo una herencia de destrucción;

la gente nutriente que cultiva plantas y da de comer a los pájaros, cuida la tierra y ama lo verde, lo fresco, lo que está creciendo;

la gente sanadora cuyas manos imprimen vida y bienestar a otros/as...

la gente poeta que nos convoca a ir más allá de donde estamos...

la gente divertida que se ríe y hace reír a otros/as...

la gente mujer cuyo papel a través de los tiempos ha sido nutrir, empoderar, hacer crecer, esclarecer, renovar;

la gente de la tierra, de ojos despiertos que invitan a la confianza y la cercania, vinculada con toda la comunidad de la tierra...

la gente de ciencia que nos ha mostrado nuestro pequeño y azul "adomo de Navidad" flotando en el espacio y nos ha ayudado a llamarlo "hogar";

la gente joven que no tiene nada que ganar con la destrucción como no sea la muerte;

la gente mayor que ha saboreado los frutos de la tierra y sabe que son buenos, sabrosos y de larga vida;

la gente de justicia y paz que protesta contra los opresores, los destructores de la tierra...

la gente común que no se cree especial pero que, en realidad, es "la sal de la tieττa",

la que alimenta y viste y da techo a la familia humana,

trabajando la tierra, cultivando los alimentos.

bendiciendo el suelo con su sola presencia día tras día.

Esta es la gente comprometida con la reinvención del trabajo...

cosa. El trabajo viene de adentro hacia afuera; el trabajo es una expresión de nuestra alma, de nuestro ser interno. Es específico al individuo; es creativo. El trabajo es una expresión del Espíritu trabajando en el mundo a través de nosotros. El trabajo es lo que nos pone en contacto con otros, no tanto a nivel de una interacción personal, sino a nivel de servicio a la comunidad.

El trabajo no se trata sólo de que nos paguen. De hecho, mucho trabajo en nuestra cultura no es pagado, por ejemplo, el criar hijos, preparar comidas en casa, organizar actividades juveniles, cantar en un coro, reparar nuestro hogar, limpiar el vecindario, escuchar a un vecino o amigo que ha sufrido una experiencia traumática, tener un jardín, plantar árboles, o crear rituales que sanan y celebran. En una crítica más profunda al trabajo, se debe hacer la pregunta: ¿cómo pueden estos ejemplos de "buen trabajo" ser remunerados para que sean considerados en nuestro entendimiento del producto nacional bruto?

Al señalar la distinción entre "empleo" y "trabajo," no queremos crear un dualismo innecesario. Dada una espiritualidad profunda, uno puede convertir incluso un empleo en trabajo, re-visualizando su lugar en el todo.

### Trabajo y medio ambiente

Otra dimensión en nuestra reconsideración del trabajo

<sup>\*</sup> Jane Blewett, una de las más destacadas expertas en la doctrina social de la iglesia católica, hoy día está dedicada a promover la nueva cosmología que viene de los nuevos descubrimientos científicos. Vive y trabaja en el estado de Maryland, EEUU.

debe ser el medio ambiente. Lester Brown del Instituto Worldwatch explica que hoy todo sistema viviente sobre la tierra está en declinación. ¿Quién siente ganas de trabajar cuando está enfermo? Todo trabajo depende de suelos, aguas, aire, cuerpos, mentes y espíritus saludables.

La crisis medioambiental nos dice mucho acerca de nuestra crisis en el trabajo hoy. Brown señala que los países industrializados a través del mundo han, en las últimas décadas, disminuido la productividad de su trabajo como resultado de la disminución de los recursos naturales. Por ejemplo, en Estados Unidos, el producto nacional bruto ha disminuido efectivamente desde 1979, su año tope. También lo ha hecho la salud de nuestro suelo, agua, bosques, y por lo tanto nuestra comida y nuestros cuerpos. En otros países la realidad es incluso más dura. En las Filipinas, Etiopía, y Perú, la desforestación y la erosión prácticamente han eliminado el suelo por completo. En Ciudad de México, industrias enteras son cerradas periódicamente por ley ya que el aire está muy contaminado. El "buen trabajo" presume buena salud-no sólo salud humana del trabajador, sino también del medio ambiente que dota al trabajador de todo lo que necesita, desde la comida hasta la ropa, desde momentos de belleza y gracia hasta la esperanza de traer nuevos hijos al mundo.

La crisis medioambiental, entonces, nos proporciona una oportunidad y una responsabilidad de hacer preguntas más profundas acerca del trabajo. Preguntarnos cómo una espiritualidad del trabajo nos podría asistir en el definir cómo, por qué, y para quién hacemos nuestro trabajotrabajo que desarrolle energía sustentable, agricultura sustentable, y mentes (es decir, educación) y espíritus (es decir, celebraciones) sustentables.

El nuestro es un tiempo de emergencia de formas totalmente nuevas de trabajo. El declinamiento de una industria de "defensa" orientada a hacer la guerra puede dar paso a la emergencia de una industria de defensa que tenga como tarea proteger a la Tierra (un "ejército verde," podría lla-

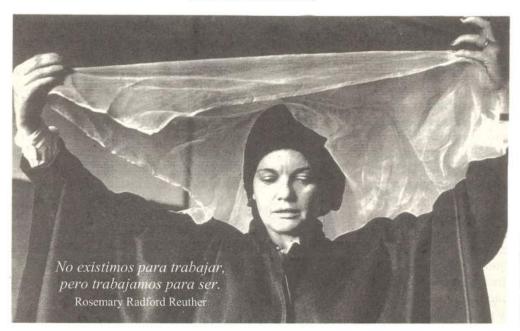


marse). Para esto se necesita: plantar árboles; preservar el suelo; purificar el agua; limpiar el aire; recuperar los riachuelos en las ciudades; y reciclar los deshechos. Acompañados de nuevos rituales, todos estos trabajos podrían constituir nuestras nuevas "industrias caseras". Tales industrias serían pequeñas y de propiedad de la gente.

En el fondo, estamos ante un tema de espiritualidad, ya que se trata de "todas nuestras relaciones," como rezan los Lakota. Y el trabajo es claramente un profundo compañero en nuestras relaciones. Nos preparamos para el trabajo a través de la educación; trabajamos; nos recuperamos del trabajo; y tratamos de criar niños y niñas que puedan entrar exitosamente en el mundo del trabajo. Claramente, el trabajo está al centro de la vida adulta. Esta es una razón por la cual los cesantes sucumben tan rápidamente al desprecio de sí mismos y a la desesperanza: no tener un vehículo a través del cual expresar nuestra bendición—el significado básico del trabajo-resulta en violencia psicológica hacia sí mismo. El artista interno, la imago dei, no se puede expresar. Es trágico separar la vida del vivir, los valores del lugar de trabajo. Pero crecientemente, esta separación se le ha impuesto a las personas de trabajo. Esto es lo que hay que revertir, reinventando el trabajo.

# EL DILEMA DE LAS "CAMPANADAS **DE MEDIANOCHE**"

Madonna Kolbenschlag\*



Vélida, Alicia D'Amico

### Un modelo ecológico del trabajo

La recuperación del sentido espiritual del trabajo es imprescindible para que éste tenga un efecto liberador y no

\* Madonna Kolbenschlag es psicóloga y teóloga feminista. El presente artículo corresponde a una parte de su libro Adiós Bella Durmiente: crítica de los mitos femeninos (Barcelona: Editorial Kairós, 1993).

automatizador para las mujeres. Para recuperar el sentido espiritual del trabajo y el imperativo moral inherente a éste, las mujeres no deben abdicar-como antes hicieron los hombres-de las tareas nutricias, centradas en el hogar, que han venido realizando, sino integrarlas en el ámbito de las empresas activas, modeladoras del mundo que han tendido a soslayar.

De igual modo, su liberación sólo podrá ser completa si los hombres a su vez integran sus empeños unilaterales, competitivos y mundanos con la esfera privada del mantenimiento del hogar y la crianza infantil. Las mujeres nunca alcanzarán la igualdad en el trabajo sin una reestructuración de las relaciones económicas en el ámbito de la familia v del empleo. Mientras las mujeres trabajadoras deban resolver solas el problema de la doble jornada-doméstica v Jaboral—sólo las solteras y las que no tengan criaturas tendrán probabilidades de desarrollar carreras profesionales significativas. Las que se encuentran al frente de una familia se ven forzadas a establecer compromisos desesperados que pueden obligarlas a desatender el hogar. La sociedad las culpabiliza de esta situación, en vez de asumir la responsabilidad de idear nuevas soluciones para este problema.

Nuestra civilización no ofrece modelos adecuados para inspirar este cambio, que tal vez plantee aún mayores dificultades para los hombres que para las mujeres. En último término, será preciso desarrollar un modelo ecológico del trabajo, que considere que todas las funciones son igualmente importantes para mantener el equilibrio de la sociedad y también de la personalidad.

La teóloga feminista Sheila Collins ha descrito muy bien estas interrelaciones e interconexiones sistémicas entre estructuras patriarcales, patrones laborales y roles sexuales: "El racismo, el sexismo, la explotación de clase y la

destrucción ecológica son los cuatro pilares interconectados en que se apoya la estructura del patriarcado. Las estructuras de la opresión son las mismas en todas partes, aunque puedan parecer distintas por las formas particulares en que se manifiestan. La democracia de la polis ateniense, que el mundo occidental siempre ha contemplado como su ideal, sólo fue posible gracias al trabajo doméstico restrictivo de los esclavos y esclavas y de las esposas de los propietarios atenienses. La "libertad" v la economía de la abundancia occidentales dependen de la domesticación de las mujeres v de la explotación de una mano de obra barata reclutada entre las minorías y las mujeres, así como del acceso ilimitado a fuentes foráneas de recursos naturales, que se arrebatan de la tierra sin consideración por los derechos de nuestro planeta o de las gentes que viven en ella. La experiencia feminista nos ha permitido penetrar, por tanto, más allá de las diferencias superficiales, para sacar a la luz las vinculaciones sistémicas y psíquicas entre las diversas formas de injusticia. Las feministas sostienen que la alienación de la mujer del hombre, como primera forma de alienación humana y hasta

ahora la más duradera, puede considerarse como un paradigma primordial del cual se derivan todas las demás relaciones injustas". (Sheila Collins: A Different Heaven and Earth, Valley Forge, PA: Judson Press, 1974, p. 161).

### Trabajo y relaciones: una tensión creativa

La pasividad y privatización de las mujeres en nuestra sociedad son los obstáculos más graves que se oponen a su autonomía y crecimiento personal, así como a la transformación v redención de toda la estructura social. Las mujeres, en conjunto, no están convencidas de ser necesarias en la esfera pública, ni de su propia necesidad de actuar en la misma. Su actitud ha ayudado a la sociedad a crear una falsa dicotomía entre la esfera pública y la privada, con todos los dobles standard, los dualismos y la unilateralidad (neurosis) que esto implica. Reciprocamente, los hombres tampoco están convencidos de ser necesarios en la esfera privada, centrada en el hogar, ni de su deber de participar en la misma.

La mujer contemporánea tendrá que aprender a sortear de manera productiva los conflictos con maridos e hijos o hijas, con jefes y subordinados o subordinadas, con los intereses creados. Sobre todo tendrá que pugnar con una nueva autoimagen y con los residuos indestructibles de la antigua mística de la femineidad. Deberá aceptar el desafío de una vida vivida en una tensión creativa, en vez de la"entrega" que propone la imagen de "la mujer total".

El cuento de hadas concluye cuando Cenicienta se va a vivir al palacio del Príncipe, para llevar presumiblemente la reposada existencia que corresponde a una dama, feliz hasta el fin de sus días. Hubo un tiempo en que cualquier mujer aspiraba a esa vida y nada más.





Las insistentes "campanadas de medianoche" siguen proclamando el doble deseo que anida en el corazón de toda mujer: la necesidad de un trabajo significativo y la necesidad de relaciones significativas.

¿Durante cuánto tiempo deberemos seguir dividiendo despiadadamente nuestra jornada en dos: una mitad para trabajar y la otra para las relaciones? ¿Durante cuánto tiempo deberán seguir llevando las mujeres una doble vida y trabajando una doble jornada? ¿Podrá lograrse algún día la convergencia de la vida y el trabajo?

Algunas han descubierto una combinación mágica, generalmente a través de una actividad de servicio o una profesión creativa que les permite ejercer mayor control sobre su tiempo y permanecer más horas en contacto con el hogar, desarrollando simultáneamente su vida personal y sus ocupaciones en su casa. Rosemary Ruether describe su jornada habitual: "Herc, mi

marido, se va a la Universidad A m e r i c a n a (metodista) y yo me dirijo a la Universidad de Howard. Al mediodia casi siempre nos reunimos todos en casa para almorzar. Luego, todos vuelven a marchar

se, salvo Mimi y yo. Mimi dibuja y juega, y yo leo. A veces leo mientras me doy un baño caliente. También pienso y escribo. Lo hago en posturas muy diversas. Mientras pienso hago muchas tareas de limpieza. Pienso, pienso (friego, friego), tecleteo, tecleteo, tecleteo... Me resulta dificil identificar una parte de mis actividades diarias que pueda describirse como "mi trabajo", porque en realidad no

podría desgajar una actividad concreta del tejido general de nuestras vidas. Cuando doy una clase, para mí no es una actividad especial, concebida como un "trabajo", sino una mera extensión de lo que soy. Otras extensiones de lo que soy son mis hijas y mi hijo, la casa, leer, escribir, llevar un programa de catequesis en una iglesia, hacer pancartas para las manifestaciones por la paz y las procesiones litúrgicas clandestinas... Jamás me he sentido tan atareada como para no poder pasarme una velada tumbada en el suelo con Becky, David y Mimi viendo Pollyanna". (Rosemary Ruther, citada en Sidney Callahan, The Working Mother, pp. 94-5).

Ruether ha comentado en otro texto los efectos destructivos del capitalismo y el socialismo (marxista) para la familia. Mientras el capitalismo aísla el hogar y a la mujer, el socialismo incorpora a la mujer a la concepción masculina del trabajo alienado, "reduciendo el hogar a poco más que un dormitorio y un núcleo de relaciones personales efimeras. Con la progresiva colectivización de una función tras otra al margen de la familia, ésta va perdiendo su capacidad de autodeterminación hasta quedar totalmente sometida a la influencia de fuerzas sociales sobre las cuales no ejerce ningún poder".

Socialistas y feministas deben replantearse el concepto

del hogar y resocializarlo "vinculándolo de nuevo en una relación más integral con el acceso al trabajo y la toma de decisiones políticas" (Rosemary Ruether, "Home and Work: Women's Roles and the Transformation of Values, en Walter J. Burkhardt, S.J., comp., Woman: New Dimensions, Ramsey, N.J.: Paulist Press, 1977, p. 82).

A todas las personas nos gustaría poder decir: "Mi vida y mi trabajo son una misma cosa". De momento, empero, esta feliz convergencia de hogar y trabajo suele ser un lujo reservado a determinada clase de profesionales, que pueden efectuar la "fusión" sin cambiar las estructuras. La mayoría de lasmujeres no tienen esta suerte.

### Un nuevo guión

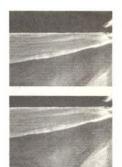
El dilema de las "campanadas de medianoche" se parece bastante al dilema de la androginia. ¿Cómo preservar lo mejor de ambos roles-masculino y femenino—, lo mejor de ambos mundos—hogar y trabajo—en un paradigma significativo, un proyecto personal? Es evidente que la supervivencia de las mujeres y sus familias exigirá una adecuación, adaptación y transformación de la estructuración del trabajo en nuestra sociedad (jornada laboral, servicios de guardería, permisos parentales, etc.). Es evidente, asimismo, que será preciso introducir cambios significativos en la estructuración tradicional de los roles dentro de la familia. Hombres y mujeres posiblemente tendrán que aceptar un cambio en su nivel de vida y matizar sus

ambiciones para que ambos miembros de la pareja puedan gozar de total participación en el proyecto existencial.

Cuando las mujeres deciden trabajar, tal vez también debieran decidir: 1) no trabajar en ningún sitio sin intentar redefinir de algún modo las condiciones de ese trabajo, y 2) no marcharse de casa sin incorporar a otras personas-cónyuge, hijos e hiias, amistades—a las funciones de cuidado personal y creación de un hogar que constituyen la tarea común de la humanidad.

Es preciso superar las primitivas disvuntivas del síndrome de las "campanadas

de medianoche". La "Plegaria del amor revolucionario" de Denise Levertov no es un cuento de hadas, sino un guión para la vida real:



Que una mujer no pida a un hombre que abandone un trabajo significativo para seguirla.

Que un hombre no pida a una mujer que abandone un trabajo significativo para seguirle.

Que nadie intente esclavizar a Eros. Pero que nadie intente ponerle tampoco un garrote en las manos.

Oue nuestra mutua lealtad y la lealtad hacia nuestro trabajo no entren en falso conflicto.

Que nuestro mutuo amor nos permita amar nuestros mutuos trabajos.

Que nuestro amor por nuestros mutuos trabajo nos permita amarnos mutuamente.

Que nuestro mutuo amor dé paso a la ausencia, si es preciso.

Y a lo desconocido.

Oue sepamos soportar la ausencia, si es preciso.

sin perder nuestro mutuo amor, sin cerrar nuestras puertas a lo desconocido. 📓

Denise Levertov, "Prayer for Revolutionary Love, en The Freeing of the Dust, Nueva York: New Directions Books, 1975, p. 97.





## **'SOLAMENTE UNA DUEÑA DE CASA":**

## acerca del valor del trabajo de las mujeres

Riane Eisler\*

### El trabajo que no es trabajo

Un aspecto curioso de la mitología dominante, con la que hombres y mujeres son bombardeados en nuestros días, es que en una sociedad donde las mujeres tienen muy pocas opciones económicas (como ha sido el caso hasta hace muy poco y continúa siéndolo para muchas), éstas deben casarse o "entregarse" sexualmente por amor, sin pensar para nada en su sobrevivencia económica. Pero, en los hechos, como debe ser, la sobrevivencia es para las mujeres, al igual que para los hombres, un asunto muy importante. Entonces, obviamente-sobre todo cuando han estado impedidas de ganarse la vida de otra forma-las expectativas de las mujeres se han reducido a pensar que serán mantenidas a cambio de asumir su tradicional y no pagado rol

de "dueñas de casa". O si no. ¿de qué otra manera iban sobrevivir?

Consideremos, por ejemplo, que hasta hace muy poco, dentro de las parejas de clase media era mal visto que la

\* Riane Eisler es antropóloga y autora de El cáliz y la espada (Stgo.: Cuatro Vientos, 1987). El presente artículo es una parte de un capítulo de su último libro, Sacred Pleasure, cuya versión en español se encuentra en preparación. Ésta es una traducción "made in Con-spirando".

mujer "trabajara"—es decir tomara un empleo a cambio de un pago—porque iba a parecer que su esposo no era un buen proveedor para la familia, o también podía ocurrir que éste se sintiera amenazado por la independencia de su esposa. Este tipo de mentalidad aún prolongó más dependencia económica de las mujeres e hizo de la venta de sus servicios sexuales y no sexuales a los hombres, no solamente su única carrera honorable, sino, potencialmente, la más lucrativa. Esto ha contribuido a perpetuar la idea de que el trabajo que tradicionalmente han hecho las mujeres dentro de sus casas no es verdadero trabajo—no importa cuánto y cuán duro sea---y por ende no tiene un valor económico real.

Esta devaluación del tradicional "trabajo de las mujeres" -que en estricto sentido es una invisibilización de ésteha sido tan efectiva que las mujeres mismas hemos aprendido a devaluar lo que hacemos (como está expresado en la típica frase "soy solamente una dueña de casa"). Las mujeres a menudo han sentido que la más alta meta a la que pueden aspirar, en tanto mujeres, es convertirse en un símbolo del éxito económico de sus maridos, a través de, ostentosamente, no trabajar, como no sea realizando actividades para promover las carreras y la autoestima de sus maridos, lo que generalmente no es considerado trabajo.

Hoy día, las parejas con dos empleos son más y más comunes en países industrializados, como los EE.UU., pero la mayoría de las mujeres ganan mucho menos dinero que los hombres cuando trabajan fuera del hogar. Y el cuidado de los niños todavía es primariamente responsabilidad personal, e individual, de las mujeres, y no una responsabilidad a compartir con el padre de los niños y con la comunidad más amplia, a la que el niño o la niña, eventualmente, va a ingresar como un miembro productivo o como una carga no-productiva.

Además—y esto es crucial—hasta nuestros días, los economistas todavía excluven de sus cálculos de productividad económica el trabajo esencial de las mujeres de dar a luz y cuidar a los niños/as. De la misma manera, no incluyen en sus cifras estadísticas, el trabajo (igualmente esencial) hecho por las mujeres en todas partes del mundo, de cuidar a los ancianos, mantener limpio el ambiente de las casas. cuidar a los enfermos, cocinar (y en muchos lugares del planeta también cultivar) los alimentos—y un sinfin de otras actividades que implican trabajar muchísimas horas cada día para sostener y cuidar la vida misma.

Esta exclusión del "trabajo de las mujeres" se mantiene, a pesar de las cifras recogidas por las Naciones Unidas desde 1975 (el inicio de la década de la mujer) que señalan que las mujeres, a nivel global, contribuyen con dos terceras partes de las horas del trabajo mundial, por las cuales—dada la naturaleza desequilibrada, injusta y muy particular de la manera de hacer cuentas que caracteriza a las economías basadas en la dominación ganan solamente la décima parte de lo que ganan los hombres y son dueñas de sólo el uno por ciento de la propiedad del mundo.

Otro aspecto de las economías de dominación es que por medio de invisibilizar la contribución económica de las mujeres o, en el mejor de los casos, darle menos valor que cualquier trabajo hecho por los hombres, constantemente refuerzan la idea de que los hombres merecen más dinero, porque ellos trabajan más y más duro y porque producen más dinero. Sin embargo, de hecho, lo que se paga más o menos (o no se paga en absoluto) está determinado por los que tienen los recursos para pagar. En otras palabras—v esto es otra vez un punto clave—la determinación de qué tiene valor o qué es productivo está hecha por quienes tienen el control sobre los recursos económicos.

Que un trabajo sea bien pagado, o simplemente, que un trabajo sea remunerado, no es, como nos han dicho muchas veces, un asunto puramente económico regulado por las leves de la oferta y la demanda. Como lo han demostrado los economistas socialistas en relación a "la clase trabajadora" y las economistas feministas en relación al "trabajo de las mujeres", es un asunto de relaciones de poder—y eso es un asunto tanto político como económico.

### Un poco de historia

En las sociedades más igualitarias y pacíficas que han existido en nuestra prehistoria-donde fue venerado el principio maternal, y la sexualidad de las mujeres estaba asociada con el poder femenino y no con la falta de poder—las políticas y economías de género parecen haber sido muy diferentes de lo que hemos aprendido a dar por sentado. Las cifras e investigaciones indican que en esa época las mujeres han jugado papeles importantes, tanto en la vida espiritual como cotidiana de sus comunidades, incluyendo la posibilidad de escoger cómo iban a ser utilizados y distribuidos los recursos. Además, hay mucho indicios de que la maternidad en vez de la paternidad fue la manera escogida para seguir la descendencia de los niños/as. Entonces, en estas sociedades, todos los niños/as podían ser considerados "legítimos/as". Y lo que es aún más importante, como todos los/as niños/as eran hijos/as de madres, y cada uno/a a su vez era un/a hijo/a de la Madre Tierra, el cuidado de ellos podía ser visto como una responsabilidad no sólo personal, sino también comunitaria.

Con la imposición de un sistema basado en la dominación, tanto las mujeres como los niños/as han llegado a ser vistos como propiedad masculina-y los niños y niñas que no podían establecer quien era su padre fueros tildados de "ilegítimos". En el proceso, la paternidad se ha asociado no tanto con el cuidado de los niños, sino con una autoridad remota y con el castigo (como está simbolizado en Zeus, Jehová, y otras deidades de padres castigadores). La paternidad en vez de la maternidad empieza a ser considerada de primera importancia social y económica. Junto con eso se espera que las mujeres entreguen toda su vida al cuidado de los hombres y de los hijos/as de los hombres-como esclavas, a cambio de alimentación, vestimenta y una casa.

Esta noción de que los servicios productivos y reproductivos de la mujer son propiedad del hombre—y con eso, la noción de que las muieres no deben ser recompensadas económicamente por sus servicios—fue indudablemente impuesta, en un principio, por la fuerza y el miedo a la fuerza. Pero con el tiempo, se institucionalizó, es decir, se enraizó en la organización económica y política de la sociedad.

Como ahora los hombres podían tener control exclusivo sobre los cuerpos de las mujeres y de los niños/as dentro de sus casas-incluvendo el control sobre el fruto





de su trabajo tanto productivo como reproductivo-establecieron leyes que limitaban y, en algunos casos, eliminaban los derechos de la mujer a tener propiedad. Al mismo tiempo, como los hombres llegaron a tener el control exclusivo sobre la tierra y demás recursos productivos de la tribu (y más adelante de la nación), se apropiaron de los roles de liderazgo de todas las instiniciones sociales—desde la religión (y, muy conectada con ella, la educación) al gobierno (lo que les daba el control sobre la creación de las leves y otras normas sociales). Y, paulatinamente, por medio de la religión, las leyes, la economía, la política, la educación y las costumbres, este estado de cosas ha llegado a ser vistos no solamente como inevitable sino también deseable--ordenado por las divinidades o programado por los genesaun por las mujeres mismas.

Así, entonces, en la medida en que fue posible convencer o forzar a las mujeres a trabajar sin ser remuneradas económicamente, o solo mínimamente, y en la medida en que los hombres, por ley, adquirieron el control de las finanzas, no solamente de sus casas sino también del Estado, fueron éstos y no las mujeres los que controlaron el dinero y demás recursos económicos. Y en la medida en que las autoridades religiosas y económicas insistieron en la idea de que solamente los hombres podían tener el poder para decidir

cuánto dinero u otros recursos destinar tanto a la casa como a la sociedad, en general, las mujeres han carecido del poder legítimo para cambiar efectivamente la devaluación económica de cualquier trabajo que hicieran-el que eventualmente fue conocido despectivamente como "trabajo de mujeres". Y lo que es aún más grave, en la medida en que las mujeres seguían teniendo poco o nada que decir en la política-en la medida en que fueron excluidas de los cuerpos legales, judiciales y administrativos que hacen las leyes y las políticas, incluyendo las leyes y las políticas que hasta hace muy poco han excluido a las mujeres de las profesiones y ocupaciones mejor pagadas-las mujeres no han tenido el poder de cambiar este desequilibrado sistema.

Y no solamente eso, sino que en la medida en que las mujeres fueron sistemáticamente excluidas de posiciones de autoridad religiosa y espiritual, han carecido de la autoridad moral para cambiar estos desequilibrios de poder. No pueden ni siquiera cuestionar este estado de cosas, en la medida en que tanto los hombres como las mujeres aceptaron la noción religiosa de que el deber de la mujer-más aún, el sello de su femineidad-es quedarse callada y obedecer la autoridad de los varones como "las cabezas del hogar" y también como las cabezas de las instituciones

religiosas, políticas y económicas—una autoridad supuestamente derivada de Dios Padre mismo.

### Un sistema global de dominación

Además, lo que estos dogmas, leves y costumbres han sostenido no ha sido sólo la subordinación económica y sexual de las mujeres; también han sostenido un sistema general injusto e inhumano-en el que el poder ha sido definido como la habilidad de dominar y explotar a los otros, y en el que la mayoría de la gente (tanto varones como mujeres) han sido dominados y explotados. Y lo que también han sostenido es una negación fundamental de la realidad al no reconocer que el trabajo más productivo económicamente es el trabajo del cuidado de unos a otros-sin el cual la sociedad humana simplemente desaparecería.

Esta economía y política de dominación, que en su nivel más básico otorga un valor mayor al tipo de trabajo que ha causado y sigue causando tanto dolor-el trabajo de desarrollar, producir y utilizar "heroicamente" las armas que causa tanto dolor al cuerpo humano, en vez del trabajo de cuidar y cuidarnos unos a otros, que en cada etapa de nuestro desarrollo, puede hacer nuestras vidas tanto más placenteras y productivas-está en el corazón de la mayoria de nuestras crisis globales más destructivas.

¿Podemos realmente esperar que dispondremos de fondos para programas de limpieza del medioambiente y para atender las necesidades más básicas de la gente mientras el trabajo socialmente esencial de cuidar y limpiar está relegado a las mujeres por poca o ninguna remuneración? ¿Podemos realmente esperar que vamos a dejar atrás la explotación continua del Norte al Sur—y la explotación dentro del Sur por élites locales, postcoloniales, del trabajo de su propia gente-mientras nos negamos a reconocer el hecho de que la mitad de la humanidad, que contribuye con las dos terceras partes de las horas de trabajo en el mundo, gana y posee mucho menos que la otra mitad que contribuve con una tercera parte? Mientras este modelo de relaciones económicas siga intacto, ¿como podemos esperar que las gente crezca esperando relaciones econó-



micas de igualdad en vez de desigualdad? Y en la medida en que es simplemente "natural" y "correcto", para los hombres, apropiarse y explotar los servicios de las mujeres de dar y sostener la vida, ¿por qué no habría de ser "correcto" también dominar y explotar los servicios de la naturaleza de dar y sostener la vida?

### Preguntas para el futuro

Solamente si reconocemos estos asuntos económicos y políticos podremos enfrentar con éxito el sobreconsumo y el sobrematerialismo que, cada vez más, son reconocidos como no sustentables tanto económica como ecológicamente. Porque en la medida en que los seres humanos estén forzados a vivir dentro de un sistema que, a cada momento, frustra la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas-no solamente de amor sino también de expresión creativa e espiritual—van a tratar de compensar esto de otras maneras, por ejemplo a través de la adquisición compulsiva de cada vez más y más bienes materiales.

Quiero decir también que mientras sigamos mirando la economía sólo en términos de capitalismo y socialismo, ignoraremos el hecho de que la deshumanización y la objetivación de los seres humanos vienen de muy atrás en la historia, y no sólo ha estado presente en las sociedades precapitalistas y precomu-

nistas, feudales y monárquicas, sino también mucho antes, en las sociedades de esclavos/as de la antigüedad.

Así es que para abordar preguntas económicas básicas sobre, por ejemplo, la propiedad-y específicamente el asunto de la propiedad en relaciones basadas en la explotación en vez de la mutualidad—tenemos que empezar con la desconstrucción de los roles de género y las relaciones sexuales, donde el cuerpo de una persona se vuelve propiedad de otra y alguien, individualmente considerado, llega a tener el derecho de explotar las capacidades productivas y reproductivas de otra persona.

Quizás lo más importante es que tenemos que reexaminar las políticas (o las relaciones de poder) que hasta ahora han ido determinando qué tipo de trabajo es o no es recompensado económicamente y, por ende, qué es y no es trabajo "productivo". En la medida en que nos desplazamos de una economía industrial hacia una post-industrial basada en la información y en los servicios, en la que el número de los empleos en los sectores agrícolas y manufactureros están rápidamente minuyendo, estos asuntos no son solamente un tema "de moda" sino algo sumamente urgente de tratar. Estas son algunas de las preguntas, cuyas respuestas van a determinar nuestro futuro.

En el dibujo que sigue, Hazel Henderson muestra cuál es la base sobre la que, en la actualidad, está construida la economía monetarizada. Para, nosotras, las mujeres, este dibujo en sí, puede constituir una revelación. El dibujo considera adecuadamente, los numerosos componentes de la base material de nuestras vidasincluyendo los no-monetarios.

Ciertamente, las proporciones de la torta son discutibles. En primer lugar, no podemos medir la proporción de la Madre Naturaleza.

\* Hazel Henderson, economista y "futuróloga", es autora de tres libro claves sobre una nueva visión económica: Politics of the Solar Age; Creating Alternative Futures; v Redefining Wealth and Progress.

### LA TORTA

Hazel Henderson\*

Sólo podemos decir que es mucho más grande que lo que vemos en este dibujo. El segundo piso de la torta, donde está todo el trabajo y la producción no-pagados, es diferente en distintas sociedades hoy en día, dependiendo del grado de monetarización de cada una. Los últimos dos pisos varían mucho en tamaño, según el nivel de desarrollo de la sociedad de que se trate.

El hecho esencial es que los pisos de arriba descansan sobre los de abajo: no podrían existir sin la base, constituida por la Madre Naturaleza y todo el trabajo no-pagado realizado por las mujeres que proveen los cuidados básicos, a los jóvenes y a los ancianos, machos y hembras de la especie humana.

PNB-Mitad superior monetarizada de la torta Genera todas las estadísticas económicas (15% mercado negro o ilegal)

Mitad inferior nomonetarizada de la torta Incluve el trabajo voluntario y las economías "alternativas" que subsidian con trabajo no-remunerado y costos ambientales la mitad superior de la torta (donde está el PNB y circula el dinero).

Economía oficial de mercado Todas las transacciones en dinero

Sector "privado" de producción, empleo, consumo, inversión, ahorros

Defensa, Gobierno Estatal y Local, Obras Públicas (carreteras, puentes, escuelas, gobierno municipal, etc.)

Economía "ilegal" basada en el dinero (mercado "negro")

Trabajo no-pagado (doméstico, trueque, cuidar niños, voluntariado, cuidar a los enfermos y ancianos, producción casera, economía de subsistencia)

Madre Naturaleza (los recursos naturales que absorben los costos de la contaminación y reciclan los desechos si estos no exceden sus niveles de tolerancia. Lado oculto de los costos "externos" del PNB (basurales tóxicos, etc.).

PNB Sector "privado" descansa sobre PNP Sector "público" descansa sobre Economías sociales y cooperativas "alternativas" descansan sobre La naturaleza

En diciembre de 1982 -en Lethbridge, Canadá- se reunió un gran consejo de ancianos indígenas, dirigentes culturales y profesionales de varias comunidades de América del Norte. Los convocaba el poder hablar de las raíces profundas del alcoholismo y la drogadicción entre los pueblos indígenas. Fruto de dicha reunión fue la creación del Four Worlds Development Project (Proyecto de Desarrollo Cuatro Mundos). En ese contexto, y en el de una segunda conferencia realizada con posterioridad, se apoyó la producción del libro El árbol sagrado, que intenta recoger principios básicos de la cosmología indígena de los pueblos nati-

vos de América del Norte. Buscaban. así. responder a lo que ellos percibían como la gran carencia de las nuevas genera-

ciones de hombres y mujeres indígenas: un universo simbólico que les sirviera de referencia en sus procesos de constitución de identidad y estilos de vida. Pareciera que el símbolo de la

rueda sagrada sintetiza los elementos más claves de las cosmologías indígenas de América del Norte, encontrándose aspectos comunes o similares en cosmologías de pueblos originarios de América Latina. Entendida como símbolo del universo es vista como un espejo que indica las múltiples formas en que todo está interrelacionado. Toda persona la puede utilizar como un espejo que muestra lo que es hoy día y lo que podría llegar a ser si desarrolla sus potencialidades. Estas potencialidades -entendidas como dones- quedarían sin ser desarrolladas si no se descubren v fortalecen.

En el centro de la rueda se ubica la voluntad, entendida como una fuerza primaria en el desarrollo de la potencialidad humana. Es la fuerza que ayuda en la toma de decisiones y luego a actuar para realizarlas. En el recorrido por los cuatro puntos cardinales se presentan otros símbolos (animales u otros) que son vistos como "maestros/as" de los/as cuales aprender. En esta imagen de la rueda sagrada, entonces, encontramos una concepción del crecimiento y el cambio personal, que, de manera implícita, nos propone un tipo de "trabajo", asociado a cada uno de los puntos cardinales (cabe recordar—para las/os lectores del surque las asociaciones han sido establecidas por habitantes del hemisferio norte).

### El oriente

El oriente es el lugar donde todo nace. Es el punto de la renovación y el nuevo despertar. Es el lugar de la inocencia y la naturalidad, de la felicidad, la alegría y la libertad. También es el lugar donde aprendemos a creer en lo que todavía no alcanzamos a ver.

El oriente es el punto cardinal desde el cual llega la luz al mundo y donde todo se aclara. Por lo tanto es el punto de la conducción y el liderazgo. Allí se encuentra el don de la palabra, que ayuda a los demás a comprender a través de la belleza y la claridad. También es allí donde aprendemos a discernir en las situaciones difíciles. Al igual que el águila, el/la líder de un pueblo a veces tiene que viajar solo/a. El águila sobrevuela la tierra a una gran altura. Observa los movimientos de todas las criaturas y sabe dónde se esconde hasta la más diminuta.

Todos los viajes se inician en el oriente de la rueda sagrada. Al comienzo, toda nuestra atención se centra en el camino y nos concentramos en los primeros pasos. Uno de los dones más importantes que se recibe en el oriente es el de concentrarse en el momento presente. En la infancia (el oriente es el punto de la niñez) sabíamos hacerlo. Una hermosa mariposa o cualquier otro aspecto de la naturaleza que nos interesaba atraía toda nuestra atención. En muchos casos se ha elegido como símbolo de esta capacidad a la laucha.

Quien ha adquirido esta capacidad en el oriente también tiene que aprender a escuchar las advertencias que resuenan como un trueno en su interior. De lo contrario, podríamos parecernos a la laucha que, por estar muy concentrada recogiendo semillas, no percibe el peligro que la acecha y cae en las garras de una lechuza hambrienta.



El sur



El sur es el lugar donde se encuentra el sol en su punto más alto. Es el lugar del verano, de la plenitud, de la fuerza física y del bienestar. El lugar de la juventud. También representa la época en que la gente trabaja, preparándose para enfrentar el otoño y el invierno. En este sentido, es el lugar que simboliza la preparación para el futuro, para los días venideros.

La vista, el oído, el tacto y el gusto y los demás sentidos son dones del cuerpo que pueden desarrollarse y manejarse para que sirvan al ser humano en su totalidad. En el sur, el/la caminante también recibe el don de la música, y la capacidad de moverse con gracia, de apreciar las artes y de distinguir sutilmente a través de los ojos, el oído y el gusto. El puma puede ser un símbolo de la capacidad física en su máxima expresión y de la agudeza de los sentidos.

El desarrollo de las capacidades afectivas del amor, la lealtad, la generosidad, la compasión y la benevolencia, por una parte, y de la capacidad de reaccionar con enojo ante la violencia sin sentido, por otra, son enseñanzas importantes que se reciben en el sur.

El don más dificil de adquirir y más valioso que debemos buscar en el sur de la rueda sagrada es la capacidad de expresar abiertamente nuestras emociones, pero de tal manera que no hieran a los demás. El sauce rojo, el otro gran maestro del sur, es el símbolo de esta importante enseñanza. El sauce es a la vez el árbol más fuerte y el más flexible del bosque. Sobrevive a las inundaciones, los incendios y las sequías. Cede ante las fuerzas que destruyen a los demás árboles, pero siempre vuelve a erguirse.

### El poniente



El poniente es el punto cardinal de donde proviene la oscuridad. Es el lugar de lo desconocido, del recogimiento, de los sueños, de la oración y de la meditación. El poniente es el lugar de las pruebas, donde la voluntad se enfrenta a enormes exigencias para adquirir el donde la perseverancia.

Como los truenos y los relámpagos nacen en el poniente, éste simboliza el poder. En muchas tradiciones, el poniente es el lugar donde viven los Seres del Trueno que tienen diversos poderes. El poder de sanar. El poder de proteger y defender. El poder de ver y de conocer.

Los dos maestros simbólicos del poniente son el oso negro y la tortuga. Quien haya llegado al poniente y haya recibido los dones que le esperan allí, tendrá, al igual que el oso negro, una gran fuerza. La tortuga no solo nos enseña a retraernos; también da el don de la perseverancia.

Día a día podemos ponernos en contacto con nuestra profunda capacidad interior de aprendizaje. Podemos dedicar parte de nuestro tiempo a la oración y la meditación, para reflexionar sobre el sentido de nuestra vida, para escuchar con todo nuestro ser los consejos del universo, para aprender a enfrentarnos a nosotras/os mismas/os a solas y en silencio. Lo más importante que podemos aprender de los maestros simbólicos del poniente es a aceptarnos como realmente somos, como seres físicos y espirituales, y a no volver a alejarnos del aspecto espiritual de nuestra naturaleza.

En el poniente aprendemos que no se puede tomar nada del universo sin entregarle algo a cambio.

Hay muchos otros dones que el viajero puede encontrar en el poniente, como el don de ayunar, el don de la ceremonia, el don del autoconocimiento esclarecido y el don de la visión. Esta visión es tan necesaria para el desarrollo humano como son la lluvia y el sol para el crecimiento de las plantas, porque los seres humanos crecen y se desarrollan como consecuencia de las decisiones que toman. Tenemos que tener una visión o una meta, un ideal que nos guíe; de lo contrario, no podemos saber lo que debemos hacer.

### El norte

El norte es el lugar del invierno. Es el lugar donde se encuentran los maestros de los dones intelectuales. Sus símbolos son la montaña y el lago sagrado. Algunos de los dones que el/la viajero/a puede encontrar en el norte son el pensar, sintetizar, especular, predecir, distinguir, resolver problemas, imaginar, analizar, entender, calcular, organizar, criticar, recordar, interpretar los sentidos ocultos. Estos dones se pueden desarrollar de muchas maneras. El primer paso es comprender que están al alcance de todos, aunque su manifestación será diferente en cada caso y cada persona los adquiera de diferente manera.

Una de las grandes enseñanzas de la rueda sagrada es que todos los seres humanos pueden adquirir dones en todos los puntos cardinales. Sin embargo, hay muchos dones que no se adquieren ni automática ni fácilmente. Por lo general, se requiere mucha determinación, junto a un gran esfuerzo diario durante largo tiempo. La gran montaña es una de las maestras del norte. Sus laderas se vuelven más escarpadas a medida que se avanza y el camino se vuelve cada vez más difícil, pero si seguimos subiendo veremos más y más lejos y nos haremos cada vez más fuertes.

El norte se puede considerar el lugar de la consumación y la realización. El/la viajero/a aprende allí que todo llega a su fin.

El conocimiento y la sabiduría son necesarios para juzgar si la hora de la consumación está actualmente cerca. Estos se adquieren a través del desapego. El don del desapego otorga al/la viajero/a la capacidad de comprender el pasado, el presente y el futuro como una sola cosa.

### Regreso al centro

Para poder tomar distancia de los pensamientos y las emociones intensas, tenemos que aprender a observarnos desde el centro de la rueda sagrada. Desde allí, veremos que estamos entrelazados/as con todo cuanto existe. Com-

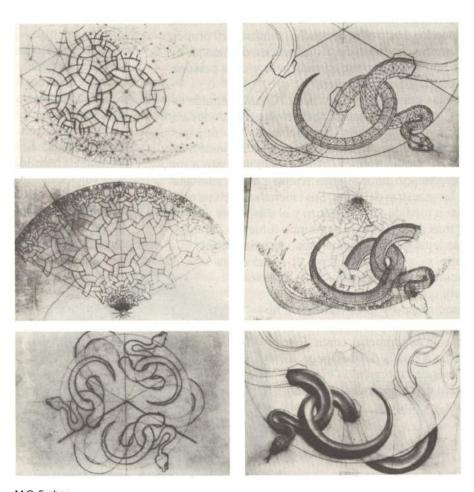
prenderemos que somos un aspecto diminuto pero realmente sagrado de un proceso muy amplio. Cuando llegamos a ese punto de equilibrio, nada puede dominarnos, ni las emociones intensas ni los pensamientos. Cuando actuamos desde ese centro sagrado, todo lo que hacemos responde a lo que decidimos hacer y a la comprensión de que es bueno hacerlo.

El deseo de quedarse a vivir para siempre en un punto cardinal es muy peligroso. Nuestro verdadero hogar está en el centro del universo y siempre debemos regresar allí. En realidad, todos los dones de todos los puntos cardinales se equilibran con los demás. La audacia del águila se equilibra con la humildad del sauce y la cautelosa sabiduría de la tortuga. El idealismo del sur se equilibra con la sabiduría y la capacidad de pensar claramente que se adquiere en el norte.

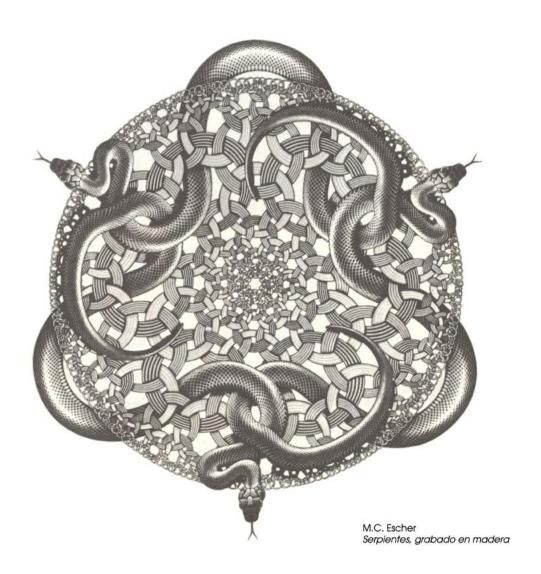
> El misterio de todo lo que llega a su fin se encuentra en los orígenes. El recorrido de los puntos cardinales no termina nunca. La capacidad humana de desarrollarse jamás se agota. La

rueda sagrada gira eternamente.

Fuente: El árbol sagrado, traducido por David Molineaux y Teresa Gottlieb (Santiago: Sello Azul, 1995), pp. 39-72.



M.C. Escher Estudio para Serpientes





Zulay Becerra

# LA ESPIRITUALIDAD MATERIAL DEL TRABAJO DOMESTICO

Ina Praetorius\*

### De la profecía fundamentalista "verde" a la crítica

Hace algunos años escuché un discurso de un hombre de tendencia fundamentalista "verde". Me acuerdo que este hombre, después de pintar la situación ecológica mundial, en forma absolutamente plausible, en colores lo más grises posible, llegó a la siguiente conclusión: todos los intentos políticos de salvar el medio ambiente, por ejemplo, intentos parlamentarios, leyes "verdes", iniciativas del pueblo, etc., están condenados, desde la partida, al fracaso, porque estabilizan el "status quo", al abordar los síntomas en vez de las causas, participando, así, de la autodestrucción del medio ambiente. Deberíamos concluir, entonces, que no es necesaria una política "verde", sino una profecía de calamidades (de la cual el relator mismo daba el mejor ejemplo) y medi-

\* Ina Praetorius, teóloga protestante, especializada en ética, vive en Suiza. Este artículo aparece en Skizzen zur Feministischen Ethik, Grünewald, Mainz, 1995. Traducción: Irmgard Jacob.

tación. Solamente la práctica colectiva (pero individual en su realización) de las virtudes de la serenidad y la moderación, junto con una conciencia radical de la catástrofe, podría todavía salvar el mundo...

Recuerdo que ya en ese momento experimentaba sentimientos encontrados hacia esta filosofía: por un lado, el análisis radical de la sociedad, y el escepticismo hacia los métodos políticos convencionales, correspondían a ideas que me eran familiares en mis discusiones en círculos feministas; por otro lado, me enervaba la grandilocuencia con la cual este hombre de tendencia "verde", quería hacer valer solamente ésta y ninguna otra forma de entender el cambio. Imaginar variadas formas de resistencia, pensaba yo, le es extraño al patriarca. El necesita una sola gran interpretación de la realidad y en términos de polaridades. La radicalidad del crítico social se convierte en profecía individualista (ahora sí: profecía de salvación)—un fenómeno que me era conocido, a partir de los círculos del así llamado "movimiento new age"-y cuya rigidez hermética condena cualquier argumento, aún antes de ser dicho, a la ineficacia. Y otra cosa más me molestaba extraordinariamente: sólo un hombre, que jamás en su vida se ha preocupado en forma activa y reiterada de la mantención diaria de la vida, que jamás ha hecho trabajo doméstico, puede tener la idea de que estar quieto y ensimismarse puede sacarte del dilema, y realmente llegar a ser una posibilidad real de vida. En palabras breves: "lava primero tus propios calcetines sucios y entonces ve si todavía tienes tiempo para sentarte tranquilamente o para predicar sobre el estar quieto".

En este momento, no llegué más allá de este rechazo espontáneo, tal vez porque como empleada de jornada completa en la Universidad, viviendo en una metrópolis de consumo, yo misma estaba demasiado alejada de las actividades que acompañan necesariamente toda acción de la mente humana, esto es, cocinar, limpiar, lavar platos, pañales sucios y otros residuos del cuerpo humano. Hoy día, vivo como dueña de casa de media jornada en una aldea, donde se vive primordialmente de la agricultura. Y vuelvo, de nuevo, a mi rechazo de antaño a la profecía "verde" fundamentalista y trato de transformarla en crítica.

### El espíritu en la materia

Propongo la siguiente tesis para su discusión: es correcto afirmar que los métodos convencionales de hacer política están sobreexigidos, cuando se trata de encontrar una solución a la catástrofe ecológica. Por esta razón, lo que quiero llamar, en forma provisoria, "espiritualidad"-por falta de una expresión más adecuada debe llegar a formar parte de manera permanente de la vida (política). Pero no las formas convencionales, platónicas, de espiritualidad, que apuntan a la "espiritualización", lo cual generalmente es una forma de ocio, o, mejor dicho, supone el servicio de otros. El trabajo doméstico-entendido como el cuidado diario, a través de actividades repetitivas, de las necesidades humanas impostergables-puede, bajo circunstancias específicas, tomar el carácter de un ejercicio espiritual, el cual, en su sentido más general, está dirigido a la conservación de la vida.

Mi tesis puede ser objeto de malos entendidos en diversos aspectos. Por lo tanto, antes de exponerla más detalladamente, quiero dejar en claro lo que no quiero decir con esta tesis:

Primero: realmente no se trata de una idealización del trabajo doméstico, por lo tanto, digo enfáticamente: el trabajo doméstico puede bajo condiciones específicas, tomar el carácter de un ejercicio espiritual. No en todos los casos es el lugar para una espiritualidad: bajo condiciones específicas-las condiciones "normales" del momento-puede ser absolutamente trivial.



Segundo: la palabra "espiritualidad" viene del latín "spiritus" (espíritu). Esta palabra está unida estrechamente a la tradición de un entendimiento platónico de la espiritualidad, que domina la filosofía e historia de la teología occidental. Dado que, precisamente, quiero cuestionar esa tradición con su separación androcéntrica de cuerpo y espíritu, la palabra "espiritualidad" no apunta a la realidad cuya descripción me preocupa. En un esquema de pensamiento que da por sentada una separación de cuerpo y espíritu, sólo se puede expresar lo que yo quiero decir bajo la forma de una paradoja y hablar de una "espiritualidad material",

política de conservación de la vida, puede constituirse solamente, o ante todo, allí donde reina la tranquilidad y una atmósfera especial (a la luz de las velas), donde puedo poner las manos en el regazo y, de esta manera, "encontrarme a mí misma".

### Una experiencia directa del sentido

¿Cómo llego yo a mi tesis? Primero que nada está la experiencia de que, de vez en cuando, durante el trabajo doméstico-mientras lavo la loza, cocino, limpio, o cuando por milésima vez vuelvo a poner en su lugar los objetos que mi pequeña hija ha de-

> sordenado-sucede lo que vo llamo una experiencia directa del sentido. Con la palabra "espiritualidad" quiero, pues, definir precisamente esta percepción directa del sentido, la cual se manifiesta en la conciencia durante el transcurso de una actividad específica, y se siente como algo sanador, feliz, una experiencia de unión, que pone orden, en sentido positivo. Lo

que yo percibo, en momentos específicos, durante el trabajo doméstico, se asemeja, por lo tanto, en cierto grado, a las experiencias de los ejercicios espirituales clásicos. Y esta semejanza fue el punto inicial para mis pensamientos, de los







esto es, el espíritu en la materia.

Tercero: con mi tesis no quiero negar todo valor a una espiritualidad platónica. Lo que quiero es rechazar la opinión que señala que la "espiritualidad", que necesariamente se corresponde con una

cuales finalmente surgió mi tesis. Quiero exponer ahora esta tesis, tratando de indagar cómo se explica que sea posible tener experiencias "espirituales" durante el trabajo doméstico. Al mismo tiempo, me preguntaré en qué sentido se puede comparar la espiritualidad del trabajo doméstico con la clásica espiritualidad platónica y en qué sentido no. De aquí arribaré a la conclusión de que la espiritualidad material del trabajo doméstico está dirigida, en su sentido más general, hacia la conservación de la vida. Finalmente, quiero formular las condiciones que se deben cumplir, para que el trabajo doméstico pueda liberar sus potenciales materiales-espirituales ocultos.

Yo pienso que el trabajo doméstico, al preocuparse diaria y repetitivamente de necesidades humanas impostergables, tiene una estructura que explica por qué, precisamente, durante este trabajo pueden suceder experiencias espirituales en el sentido descrito. Trataré de describir esta estructura básica del trabajo doméstico, teniendo como referencia las formas convencionales de meditación y, para este efecto, haré abstracción, momentáneamente, de las perversiones patriarcales del trabajo doméstico, de las cuales hablaré más tarde.

Primero: el trabajo doméstico tiene un carácter ritual, dado que se relaciona en forma activa con necesidades elementales y repetitivas, y con acciones vitales de mujeres y hombres, como comer, beber, dormir, defecar, ensuciar y provocar desorden. Un ritual es una acción que se efectúa según un orden fijo, una y otra vez. La diferencia, en este caso, con los rituales religiosos usuales, radica en que el orden que es primordial en el trabajo doméstico, no se corresponde con una ley positiva, sino con una ley de la naturaleza. Que mi hija moje sus pañales con pichí, no es algo ordenado por el papa, sino por la naturaleza. Alguien debe cambiar los pañales, es decir debe efectuar el ritual. Aquí se pone en evidencia qué es lo "material" de la espiritualidad del trabajo doméstico:

se trata de un conjunto de rituales, cuya necesidad está constituida físicamente, yno por órdenes mascunas-humanas (por lo demás, despóticas.)

Segundo: el trabajo doméstico casi siempre es directamente social. Se hace para mí y otros. Si nadie se preo-

cupara en forma activa y repetitiva de las necesidades humanas, no existiría la convivencia de niños, niñas, mujeres y hombres. Un bebé del cual nadie se preocupa, muere. Un grupo para el cual nadie cocina, se desintegra.

También aquello que las teóricas del trabajo doméstico identifican como la dimensión psicológica del trabajo doméstico, esto es el trabajo de mantener las relaciones, es una parte necesaria de la dimensión social del ser humano: una relación que no se cultiva, se rompe. La experiencia directa del sentido, que puede tener lugar durante el trabajo doméstico, está estrechamente relacionada con su carácter social. Hacer algo que para mí y otros/as es impostergable, tiene sentido. Por el contrario, la espiritualidad, en su forma más tradicional, obtiene el contenido de su experiencia del sentido, de una construcción mental, cuya necesidad para la



convivencia humana no es inmediatamente reconocible, sino que más bien debe ser transmitida, mantenida, y controlada por instituciones y jerarquías.

Tercero: el trabajo doméstico proporciona orden. Ordenar







mis alrededores directos es una actividad manual, que puede acompañar y acelerar procesos de clarificación de pensamientos y emociones. Hacer orden es un fenómeno que acompaña la experiencia del sentido. Mientras que las formas convencionales de espiritualidad obtienen su sentido de un ordenamiento metafísico, invisible, mental, el orden que se obtiene por medio del trabajo doméstico, es material: visible, de espacios pequeños, y salta a la vista. Además, es posible, en cualquier momento, convertirlo otra vez en un saludable desorden. La espiritualidad material del trabajo doméstico se basa en el cambio constante del caos al orden. mientras que una espiritualidad tradicional encuentra su sentido en un orden ideal, invisible, de espacios grandes, siempre amenazado por el gran caos y, por lo tanto, mantenido de manera forzada.

Cuarto: El trabajo doméstico está dirigido hacia una forma cotidiana de belleza. No produce obras de arte, que invitan a la devoción en las iglesias o que se pueden contemplar en los museos (lo que desde el punto de vista del cual yo aquí observo las cosas llega a ser lo mismo). Quien hace trabajo doméstico, pone más bien cosas triviales en su lugar. convierte acciones vitales necesarias en acciones vitales placenteras. La belleza proporciona sentido. La estética cotidiana no espectacular, que proporciona el/la trabajador/a doméstico/a, y que no es contemplada, sino que quiere ser usada, se constituye en experiencia espiritual.

Quinto: la espiritualidad material del trabajo doméstico y la espiritualidad platónica se diferencian, en general, en lo siguiente: una es servicio, mientras que la otra supone el servicio de otros. El concepto platónico del mundo se formó en una sociedad esclavista, patriarcalmente organizada. El trabajo de las mujeres y los esclavos en Atenas constituyó la base sobre la cual se pudo desarrollar la actividad mental de los ciudadanos libres masculinos, la que, en ese contexto, era un lujo. Hoy en día no es distinto: las iglesias ricas de los países altamente industrializados, el movimiento new age con su costosa cultura de los "talleres", el pensamiento profético y de lujo de los hombres fundamentalistas "verdes", dependen del trabajo servicial de las dueñas de casa y de los/as pequeños/as agricultores/as del "tercer mundo".

Exactamente aquí reside el punto ciego en el pensamiento del hombre "verde": no cualquiera espiritualidad, sino una espiritualidad determinada, o sea, la que se forma en la preocupación activa y repetitiva por la conservación de la vida, deberá convertirse en el complemento de la forma de hacerpolítica convencional. La espiritualidad de los dominadores no puede romper el dominio. El/la trabajador/a doméstica realiza en lo pequeño lo que se necesita en lo grande: actividades de servicio a la conservación de la vida. En esto reside la experiencia material del sentido durante el trabajo doméstico. Y esa es la razón por la que la espiritualidad material del trabajo

doméstico está mucho más relacionada con una política ecológica que las formas platónicas de espiritualidad.

### La condiciones del trabajo doméstico

Para que el trabajo doméstico pueda liberar su potencial espiritual en forma duradera, y no sólo en la forma de un destello de sentido, se debe disolver la institución patriarcal llamada "trabajo doméstico de la mujer". Porque mientras el trabajo doméstico no se considere una actividad consciente, sino un proceso de la naturaleza que funciona por ley, y mientras éste absorba sin límite la vida de las mujeres y aparezca en las vidas de los hombres solamente como funciones que tienen que ser ejecutadas por otros, este trabajo no se puede estructurar conscientemente como un ritual básico de la vida humana. Repartir el trabajo doméstico en forma justa entre todos es, por lo tanto, la condición decisiva para que la espiritualidad material del trabajo doméstico pueda convertirse en un complemento de la forma convencional de hacer política.

Cuando el trabajo doméstico es repartido en forma justa entre todos, es para todos una actividad limitada y limitable. Solamente cuando el trabajo doméstico yano es "todo" (para las mujeres), y "nada", o "lo otro" (para los hombres) se puede experimentar su valor. Porque cómo y qué es una cosa, es algo que experimento sólo cuando también puedo experimentar cómo y qué es otra cosa.

Si el trabajo doméstico es limitado para todos, también existirá para todos algo distinto de él: una exterioridad. En esa exterioridad, esto es, en la vida pública, en el quehacer político convencional se reconoce hacia dónde va el trabajo doméstico, reconociéndose, así, por primera vez, la relación entre el cuidado y la preocupación por lo cotidiano, y el cuidado y la preocupación por lo social. Solamente la persona que continuamente experimenta la preocupación y el cuidado de la vida cotidiana, puede reconocer hacia donde debe apuntar la política-entendida como la preocupación y el cuidado del todo. A su vez, solamente quien tiene la posibilidad de participar en la preocupación y el cuidado del todo, percibe el sentido del trabajo doméstico.

Si el trabajo doméstico se reparte en forma justa entre todos, deja de ser un servicio de la sirviente al patrón, para pasar a ser un servicio de todos a todos: reciprocidad. Así se pone en su lugar justo el sentido social del trabajo doméstico. La trivialidad de la subvugación inconsciente se convierte en espiritualidad de la reciprocidad.

La espiritualidad material del trabajo doméstico no se puede conseguir en el laboratorio por simulación, ni en el culto dominical, ni en el "taller" de la new age. Es, al mismo tiempo, condición y resultado de una política ecológica. Espiritualidad y política no se pueden poner en una sucesión en el tiempo: "primero tenemos que aprender otra vez la meditación, y después salvamos el mundo". La espiritualidad emerge en el proceso de hacerpolítica, siempre que no se entienda por "política" solamente la técnica de como proceder en el actuar público, y bajo "espiritualidad", su supuesto lado opuesto, un espacio libre dentro del dominio.

No se trata de que el hombre sea el que prediga el futuro y el que-mientras su esposa atiende a sus hijos en la casa-trata de encontrar su vida interior más íntima, sino que se trata de que éste, en forma consciente, se haga partícipe del trabajo cotidiano. Y en cuanto a la mujer, no basta que diga un rotundo "no" a su supuesta naturaleza servicial, si sigue un ideal de emancipación orientado a asumir la posición de dominio de los hombres en el universo. 💆



# **AMAR Y TRABAJAR**

Dorothee Sölle\*



Dios nos creó como trabajadoras/es y amantes. Estar creada "a imagen de Dios" significa que podemos amar y trabajar. Intento desarrollar una teología de la creación que toma como punto de partida a la persona adulta y se detiene a pensar en esta etapa de la vida dentro de la cual florecen la energía, la actividad y la fuerza creativa del ser humano. Quiero que esta reflexión tenga algo de verano, ninguna eterna primavera, ningún otoño alemán, ningún invierno nuclear. Intento alabar a Dios en el verano. Soy escéptica frente a los ensayos teológicos que se concentran exclusivamente en las situaciones límites del nacimiento y la muerte, y convierten de esta manera a la iglesia en una institución que tiene significado solamente para los muy jóvenes y los muy viejos.

> Cuando hablamos de nuestra sexualidad y de nuestro trabajo, estamos aludiendo a las manifestaciones simples y básicas de nuestra vida adulta; allí experimentamos el dolor y la felicidad, el fracaso y el logro. Lo que nos acontece en el espacio de nuestro trabajo y de nuestras relaciones, determina nuestra vida con Dios y está por eso íntimamente relacionado con

nuestra vida religiosa. Vivimos el ser co-creadores en el trabajo y en el amor.

Ahora bien, la imagen de Dios en nosotras, hoy en día, se ve oscurecida tanto por el trabajo asalariado como por los moldes dominantes de la conducta sexual. Existe una relación entre el trabajo alienado y la suerte de la sexualidad en el capitalismo. El clima social de la autoalienación y explotación que hemos producido tiene consecuencias sobre cada una/o y define quiénes somos.

### El sentido objetivo del trabajo

El buen trabajo, en cambio, tiene una dimensión individual (la autorealización y dignidad de la persona trabajadora) y una dimensión colectiva (la relación social y la solidaridad); además de eso hay una tercera dimensión que una teología del trabajo debe considerar. Esta tercera dimensión se refiere al sentido objetivo del trabajo que está también relacionado con los aspectos subjetivos e intersubjetivos.

Cuando la Biblia habla de

\* Dorothee Sölle, teóloga alemana, es una destacada activista por la paz y la justicia. Los textos de este artículo, incluidos los recuadros, han sido tomados de su libro Lieben und arbeiten. Eine Theologie der Schöpfung (Amar y trabajar. Una teología de la creación), Kreuz Verlag, Stuttgart, 1985, Cap. 9: El trabajo como reconciliación con la naturaleza, y Cap. 10: Sexualidad y alienación. Traducción: Ute Seibert.

"los frutos del trabajo" y los bendice, está poniendo de relieve la conexión entre el trabajo humano y la naturaleza. El trabajo humano tiene como fin la transformación del mundo en Heimat (hogar, terruño, patria). A través de aquello que más nos hace humanos, a través del trabajo y del amor, llegamos a ser co-creadores de la nueva tierra que finalmente podremos llamar Heimat.

En este contexto, la naturaleza no es vista como una fuente de amenaza hostil, y el trabajo implica otro trato con ella que la sumisión. La naturaleza no es el objeto que exploto sin límites, sino la tierra que da sus frutos voluntariamente cuando el ser humano y la naturaleza se mueven uno hacia el otro, dentro del marco de esta expresión humana que es el trabajo. Todo trabajo productivo, orientado a las necesidades del ser humano tiene este carácter de reconciliación entre el ser humano y la naturaleza, de participación en la creación continua de una tierra que no ha llegado a su fin. La esperanza de reconciliación con la naturaleza expresa el rechazo a la actitud masculina corriente de dominar la tierra. La reconciliación con la naturaleza a través del trabajo es uno de los grandes proyectos que como humanidad tenemos por delante.

La reconciliación con la naturaleza y la consiguiente participación en el proceso de creación requiere de un trabajo bueno, productivo y no alienado. De semejante trabajo nacerá nueva vida, una vida

y la creación. Todas/os estamos llamadas/os a este trabajo de reconciliación.

Una producción que está dirigida a destruir la creación,

# ¿PARA QUIEN SE **CULTIVAN FRUTILLAS** Y ORQUIDEAS?

Durante la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, realizada el año 1983, en Vancouver, J.A. Pronk afirmó: "El inicio de los ochenta se caracteriza por el hecho que cada vez más personas tienen menos trabajo y pan". Un barril de petróleo equivalía, en 1972, en el Tercer Mundo, a 26 kilos de plátanos. Hoy (en 1985) son 200 kilos de plátanos los que una comuna rural tiene que producir para ello. ¿Cuánto recibirán los trabajadores agrícolas en el 2000 por sus productos? En todo el Tercer Mundo, los países pobres son forzados, por las naciones industrializadas, a participar en el mercado mundial y a la destrucción de sus mercados locales. En muchas regiones fértiles de América Latina, donde antes se cultivaba arroz, cereales y frijoles para el propio consumo, hoy hay plantaciones de las empresas multinacionales que cultivan frutilla u orquídeas para la exportación. La población local sufre hambre, los niños tienen retrasos mentales por falta de proteínas, los mayores mueren, los adultos jóvenes emigran a la periferia de las grandes ciudades. ¿Para quién se cultivan frutillas y orquideas? ¿Quién gana en eso?

que es muy distinta a aquella que vivimos hoy día en las sociedades industrializadas. una vida que no está bajo el predominio de la muerte. Los obreros que trabajan por las necesidades de su comunidad y sin ejercer violencia sobre la creación, reconcilian el trabajo

entonces, no puede ser llamada "trabajo", sino que se trata de un crimen. El llamado del obispo de Texas, Laroy Matthiesson a los trabajadores de la empresa Pantex, que participa en la producción de reactores atómicos, a que cambien de trabajo si son cristianos es, lisa y

llanamente, consecuente. Cualquier trabajo cuyo fin es la destrucción de lo vivo, de las futuras generaciones, de las co-creaturas y de la tierra entera es irreconciliable con la fe cristiana. Un soldado no es un trabajador.

### El trabajo de Cristo

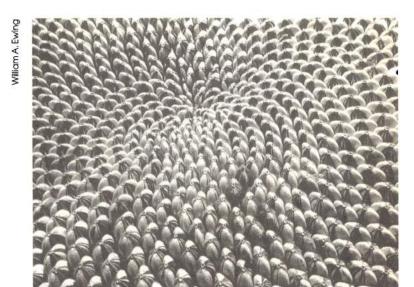
En la tradición católica, Cristo y los santos fueron muchas veces representados como artesanos. En las imágenes, uno los ve entre medio de sus herramientas, sus redes u hoces, o rodeados por los frutos de su trabajo. Estas imágenes alaban la participación del trabajador en la santificación de la tierra. La imagen de Cristo de la religiosidad burguesa, sin embargo, es el dulce niño en el pesebre o el hombre doliente sentimentalizado en la cruz. Los protestantes hemos casi olvidado al Cristo como trabaiador. Para nuestros oídos hablar de la participación de los trabajadores en el trabajo de la reconciliación de Cristo suena casi como blasfemia. Mientras tanto no vemos la verdadera blasfemia que le quita la dignidad a la persona trabajadora por la esclavitud del salario.

La imagen más importante de la Biblia que dice algo sobre el trabajo y la continuación de la creación de Dios, es la vida que vivieron Jesús y sus amigos. En los Evangelios se cuenta como Jesús trabajó, en cooperación con los pescadores, con los sin tierra, con mujeres y otros pobres que le seguían. Lo que hizo fue sanar, saciar el hambre, enseñar y predicar. Hizo, así, lo que hoy, tal vez, llamaríamos "un trabajo de organización comunitaria". 📓

# ¿TRABAJAR SOLO POR DINERO?

El trabajo vivo produce autonomía, no dependencia; llena necesidades humanas concretas en lugar de hacer abstracción de ellas. Cuando aprendemos que el fin del trabajo es responder a las necesidades de nuestro prójimo, cambia toda la postura frente al trabajo. Eso se puede experimentar hoy en Nicaragua donde el enorme trabajo en las campañas de educación y salud es asumido por voluntarios sin sueldo. Su acción recuerda a un antiguo sueño de la tradición católica que viene de Francisco de Asís. Francisco enseñaba a regalar el trabajo. Los primeros monjes

mendicantes regalaban su trabajo a los pequeños campesinos en el tiempo de cosecha. Podemos pensar en estas ideas como meros sueños utópicos de unos monjes de la era preindustrial, pero, precisamente, son estos "sueños de locos" los que nos pueden ayudar a tomar una distancia saludable frente a todo lo que se da por sentado en nuestra sociedad. Así, veremos a nuestra cultura desde otra perspectiva y podremos cuestionar cosas que parecen realidades incuestionables, como trabajar sólo por dinero.



eflexiones

"Mientras vamos de camino a ver a la Mamayeja, en la quebrada aún virgen de matorral nativo, nos sentamos con Leonel un rato a descansar. Me cuenta que le gusta caminar por la montaña y dormir sobre la copa de los árboles. Aprovechamos el tiempo para hablar sobre el tiempo, según la cosmovisión mapuche. Un tiempo cíclico y muy concreto, que divide el año en dos grandes estaciones: el esplendor de la vida, la actividad máxima de la tierra, es wükan, que va

### Fuente:

Mapuche: Gente de la Tierra, Malú Sierra (Santiago: Editorial Persona, 1992, p. 29). de septiembre a mayo, cuando se toman los últimos frutos.
Entonces comienza el püken, que es el tiempo del descanso: el del sueño de la tierra. Y el hombre, dice Leonel, va vivenciando el proceso de

ciando el proceso de la siembra y la cosecha. Cuando la naturaleza descansa el hombre también descansa. Hombre y tierra van de acuerdo. No se afana por tener más de lo que necesita. Es flojo, acusan muchos. Vive al día

sin pensar en el futuro; no acapara porque entonces ¿qué haría al año siguiente?". �

La gente que trabaja, cuando no trabaja se aburre. La gente que no trabaja nunca se aburre.

Grafitti, París, mayo 68

ello en la lengua indígena.

DEL TRABAJO

Luz Maria Villarroel\*

terio', la

Cuando leo acerca de los pueblos originarios, su vida, su espiritualidad, los rasgos comunes que aparecen en cuanto a su relación con la tierra, a sus relaciones comunitarias, etc., pienso ¿dónde encuentro allí el tema del trabajo, o la religión, o la propiedad? Y resulta que se me escapa, porque no encuentro-en la información que estoy recibiendo-una separación: la tierra no "pertenece", todo forma parte de una malla entretejida de ciclos, relaciones, labores, ritos. El solo concepto de "trabajo" suena tan ajeno. Les imagino preguntándose: ¿por qué vamos a llamar "trabajo" a esta actividad que forma parte de nuestra vida; al medio que provee a nuestra comunidad de la subsistencia necesaria, que forma parte del equilibrio en que vida cotidiana nuestra transcurre?

Leo: "El ser humano es un aspecto de la naturaleza y la naturaleza en sí misma es una manifestación de la *religión primera*. Incluso la palabra 'religión' produce una separación innecesaria, y no

El ser humano es el universo entero y la ceremonia religiosa es la vida misma, el milagro de las acciones cotidianas de cada día". (Julian Burger, *The Gaia Atlas of First People*, Londres: Gaia Books, 1990; la traducción es mía).

existe una pa-

labra para

religión antes

de la religión...

Me pregunto: ¿qué ha pasado desde entonces? ¿Por qué estoy pensando el trabajo como una acción separada? ¿Cuándo empezó esta separación? ¿Por qué estoy pensando acerca del trabajo como algo despegado de mi espiritualidad, de mi cuerpo, de mis relaciones comunitarias-familiares?

Veo nuestro mundo actual: todos/as trabajando porque tenemos que ganar X cantidad de dinero, comprar comida, vestido, pagar colegios caros, universidades caras, arriendo, etc., etc. En este punto en que nos encontramos como especie, como planeta, pienso cuál es el sentido de tener que estar viviendo esta locura del trabajo y no puedo más que sentir nostalgia por ese tiempo, esas comunidades que aún conservan un medio de vida más total, una vida más sencilla, una vida en que realmente se

puede vivir con poco.

En toda la insensatez que parece haber en esta rueda de trabajo-dinero-necesides-subsistencia, tiene que haber un sentido, me digo, para tener que estar transitando por ella.

Trato de buscar ese sentido remirando cómo he vivido mi propia realidad laboral. Creo que inevitablemente tengo esa tendencia a parcelar: el trabajo aquí, la religión allá, la vida familiar por acá, la diversión por ese otro lado. En especial, en relación a asignarle la palabra "trabajo" a mis actividades remuneradas, y al resto de las actividades—como descansar, lavar, regar—sólo su propio nombre; son oficios del diario vivir, no "trabajo".

Si bien reconozco mi tendencia "separatista", también observo lo indivisible que me resulta una cosa de otra: cómo se enlazan trabajo laboral, trabajo personal; que todo es parte de mi universo, que todo lo que me sucede es parte del viaje que tengo que hacer, y que lo que cuenta es cómo aprovecho las circunstancias para ir enfilando el rumbo, ir descubriendo las oportunidades que cada situación encierra.

Pienso, también, si acaso hay elecciones más favorables que otras: trabajos que estén más en consonancia con una misma. Estoy pensando en los trabajos que eliges y que no resultan los mejores acompañantes de tus procesos. Y aún así, muchas veces, de esos trabajos sacas experiencias. Encuentras algo de ti misma

 <sup>\*</sup> Luz María Villarroel pinta, dibuja, diseña. También baila salsa. Vive en Santiago de Chile.

que no hubieras encontrado de otra manera.

Recuerdo la etapa en que era profesora de Arte, un trabajo para el cual tenía dotes; con áreas que detestaba y otras en las cuales me sentía a gusto; un trabajo que sumando y restando, me producía más tensión que agrado, un trabajo que siempre quería dejar. Aún así, allí descubrí que tenía carisma para tratar con gente, que la dimensión afectiva, personal, en las relaciones de trabajo eran importantes, y es más, que esa era la forma en que yo quería trabajar con mis compañeras/os, con las autoridades, y no otra. Confirmé que tenía paciencia. Desarrollé habilidades para organizar, dirigir equipos de trabajo. En fin, estuve allí diez años, hice muchas cosas, y si en un principio me hubieran dicho "todo esto es lo que vas a hacer en estos diez años", no me hubiera creído capaz.

El punto/nudo radica en cómo realizar una actividad por la cual recibas dinero, y que, a la vez, esté en sintonía con lo que llamo "seguir tu destino" o "llegar a ser lo que estás llamada a ser". Creo que a lo largo de mi recorrido laboral he podido ir-primero-descubriendo que tengo determinados ritmos vitales, y que quiero un trabajo que responda a esos ritmos, que los acompañe y no los violente. No sé cuando se me fue haciendo clara esa opción. En el trabajo, y en toda tu vida, una cosa descubre o empuja a la otra: recuerdo haber elegido volver a la Universidad, a la carrera de Arte, luego de un "punto de giro" espiritual; en otro momento, dejé de hacer clases -en parte importante-porque mi cuerpo estaba haciendo agua por todos lados. Hoy realizo un trabajo bastante cercano a lo ideal: puedo elegir un horario; me muevo en áreas que tienen que ver con mis habilidades; estoy inserta en un grupo humano donde lo personal es importante; trabajo en sintonía con mi forma de ver la vida.

¿Qué más quisiera? Me gustaría tener más autonomía del medio; sentirme menos presionada por las necesidades que esta estructura social te va colando. Sé que podría tener otra relación con el dinero, con su distribución, repensar mis necesidades. Más el grupo cercano con que vives tiene sus opciones y hay que conciliar pareceres.

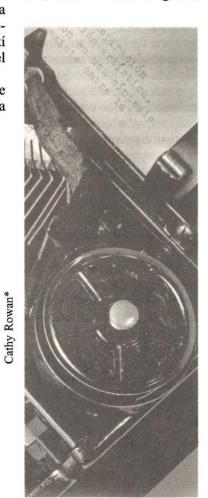
En términos generales, me imagino, para un futuro, una concepción del trabajo como una labor integral: algo que resulte de una mezcla de tus habilidades personales con las reales necesidades de tu grupo familiar y comunitario.



Mi vida como misionera laica de Maryknoll, trabajando en los EE.UU., cambió de rumbo el año pasado cuando decidí trasladarme, de estar totalmente dedicada a trabajar en asuntos de justicia y paz, a participar en los esfuerzos destinados a buscar fondos para mi organización. Una de mis motivaciones para este cambio fue la convicción de que si los/as laicos/as de los EE.UU. queremos estar en condiciones de vivir nuestra opción por una misión global, nuestra organización necesita avanzar hacia una creciente autonomía económica. Así es que me sentí animada a involucrarme en el trabajo de buscar fondos.

Para ayudarme en este trabajo, me di cuenta que tenía que reflexionar sobre mis actitudes en relación al dinero. La lucha por la justicia económica en el mundo ha sido una de mis preocupaciones principales por mucho tiempo, pero nunca he hecho un trabajo interior sobre el dinero. Entonces, decidí asistir a un taller ofrecido por un grupo llamado el Ministerio del Dinero.

Este grupo es una obra misionera de la Iglesia del Salvador, una comunidad ecuménica fundada en Washington DC, hace 50 años. Algunos



miembros de esta iglesia iniciaron este ministerio en los años 60, con el propósito de abordar una de las mas poderosas fuerzas en la vida de la gente de los EE.UU.: el dinero.

Los "talleres sobre el dinero" ofrecen un espacio para que los participantes se conecten con sus sentimientos en relación al dinero y reflexionen acerca de cómo éste afecta sus relaciones personales. Se trata de pensar colectivamente acerca de lo que significa el dinero-no solamente a nivel personal, sino también a nivel de las instituciones, la sociedad, el mundo. También se busca analizar cómo se usa y cómo se puede usar el dinero, a la vez que realizar una reflexión teológica acerca del lugar del dinero en la Nueva Creación.

Las mujeres y hombres involucrados en el Ministerio del Dinero ofrecen la siguiente reflexión: "En una sociedad capitalista como los Estados Unidos, el dinero es una de las fuerzas más poderosas, más eróticas, en la vida de la gente. Para algunos es la fuerza principal. Representa poder, placer, seguridad, libertad, status. Sin embargo, el dinero también acarrea miedo, culpa, vergüenza, inseguridad, avaricia, envidia, celos, y egoísmo. El dinero es una paradoja: esclaviza, pero también libera;

\* Cathy Rowan es misionera laica de Maryknoll. Ha vivido seis años en Brasil trabajando en Sao Pablo. Actualmente forma parte del equipo encargado de buscar fondos para la organización.

# QUE NOS PASA CON EL DINERO?



es un asunto tremendamente privado, pero a la vez es muy público; es una medida de valor, sin embargo, no es una medida de un valor real; destruye pero también crea".

La mayoría de los norteamericanos evita hablar públicamente de dinero y niega nuestra riqueza para escapar del dolor y la confusión que esto puede gatillar. El dinero es, dentro de los EE.UU., la adicción aceptable, con muchísimos mecanismos tanto institucionales como sociales que la facilitan. El Ministerio del Dinero ofrece ayuda para romper el poder que el dinero tiene sobre nosotros/as y para redescubrirnos como personas con el poder de demandar y utilizar el dinero como un don divino.

Para prepararse para el taller, cada participante tenía que escribir su "autobiografía del dinero", concentrándose en los sentimientos y las relaciones que tenía con el dinero. Algunas de las preguntas sugeridas para escribir la autobiografia fueron las siguientes: ¿cuáles son tus recuerdos de infancia sobre el dinero?, ¿qué papel jugaba el dinero en tu vida de adulto/a joven, y después como adulto/a mayor?, ¿de qué manera tu actitud frente al dinero y su utilidad ha estado influenciada por el hecho de ser mujer u hombre?, ¿cómo te sientes frente a tu actual situación económica?, ¿cómo afecta tu autoestima el hecho de tener o no tener dinero?, ¿de qué lado estás, las más de las veces, del

que da dinero o del que lo recibe?, ¿cómo te afecta el hecho de que más de dos terceras partes de la población mundial sea económicamente pobre?, ¿sientes que tener que relacionarte con el dinero es una especie de intrusión molesta en el verdadero propósito de tu vida?, ¿de qué manera tu relación con el dinero constituye un espacio de aprendizaje para tu camino espiritual, o una expresión de tus valores más profundos?

Para mí, este ejercicio fue muy revelador. Muchas de las decisiones que he tomado en mi vida han sido decisiones económicas-y hasta ahora no tuve conciencia de ello. La interdependencia, la gratitud, la desigualdad, la justicia, la confianza, las contradicciones y la preocupación, fueron temas recurrentes. No hemos compartido nuestras autobiografías con el grupo, pero ellas constituyeron el trasfondo sobre el que reflexionamos en silencio, mientras escuchamos las historias de los caminos espirituales de varias personas en su relación con el dinero, y durante las discusiones en grupos pequeños.

Las facilitadoras del taller repitieron, una y otra vez, que el taller realmente no era sobre el dinero, sino sobre "llamada y libertad". De hecho, hizo eco en mí la manera en que fue presentada



la "llamada": algo que es simple (en el sentido en que parece fácil), persistente, imposible y en el contexto de los EE.UU., donde todo está manejado por el dinero y el prestigio-una llamada a "descender". Sentirse inadecuada/o en relación con el poder del dinero en el mundo. no descalifica a una persona para construir una respuesta, y tratar de hablar con la verdad a ese poder-de hecho, puede ser una experiencia liberadora.

El taller todavía está muy "fresco" dentro de mi ser, y me entusiasma la aventura de vivir con las preguntas que ha despertado en mí. Algunas de estas preguntas son: ¿que significa que uno de los temas más tocados en la Biblia—después del reino de Dios-sea el del dinero?, ¿cómo puedo conectarme con esta voz dentro de mí que es más profunda que las fuerzas culturales de los EE.UU.-donde la fuerza más poderosa es el dinero? Alcanzar la libertad en relación al dinero es realmente un viaje de largo aliento. Quién sabe a dónde llevará este camino. �



# TRABAJO Y CREATIVIDAD

"La creatividad es una experiencia-para algunas personas, una experiencia espiritual—que forma parte del orden natural de la vida. La vida es energía: pura y creativa energía. En toda manifestación viviente-de la cual formamos parte-subvace, se anida, esta fuerza creativa. Nosotros/as mismos/as somos "creaciones" y estamos destinados a mantener el curso de la creatividad de la vida siendo creativos/as en nuestro interior y en nuestras vidas".

El arte se nutre del uso de imágenes. Para crear vamos a nuestra "fuente interna" y de allí extraemos nuestro material. Nuestros sentidos. nuestras emociones, nuestras experiencias, pueblan esta fuente. Como personas que trabajamos en el quehacer plástico—ya sea creando nuestras propias obras, ya sea potenciando el desarrollo de las capacidades creativas de otros/as-necesitamos mantener este "eco-sistema artístico" en forma activa y variada. Cuando este proceso no se mantiene activo-o nos dedicamos sólo a una área específica, o si nos hemos desgastado en un enorme despliegue creativo-nuestra fuente se debilita o empobrece. como asimismo nuestra creatividad.

El arte nace del estar alerta. abierto/a. Y este estar alerta abarca toda experiencia, toda imagen: desde lo más amplio al más ínfimo detalle. Las imágenes gatillan nuestro cerebro artístico; son el alimento básico de nuestra fuente. El arte, entonces, va en pos del desarrollo de nuestro cerebro creativo.

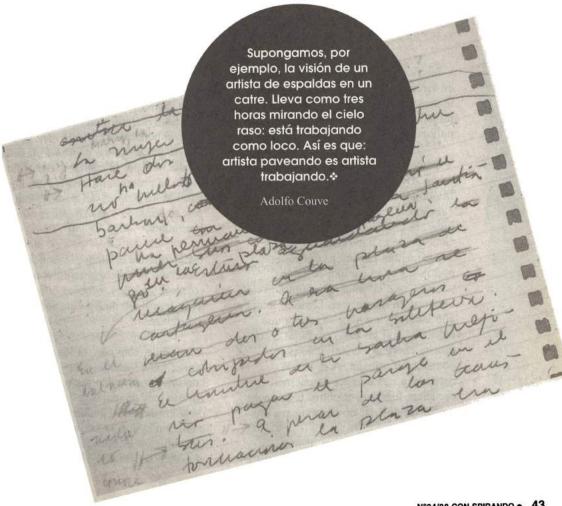
Una creencia común es que para llenar esta fuente necesitamos de grandes temas, grandes escenarios, motivaciones profundas y trascendentes. Pero, el cerebro artístico es el cerebro sensorial, el de la vista y el sonido, el olfato y el gusto. Y no todo se traduce en dibujar, pintar, crear en el espacio. Hay un universo incubándose en el mirar, leer, oler, tocar, respirar; todo está dispuesto para proveernos del material. El ritmo también es uno de los medios por el cual se alcanza este modo cerebral. El ritmo está en el centro de un sinfin de actividades humanas. Podríamos decir que las acciones de rallar, cortar, pelar, son-literalmente hablando-alimento creativo. Por lo tanto, la acción cotidiana de cocinar puede también llenar nuestra fuente: picamos y pelamos con nuestras manos; picamos y pelamos con nuestros pensamientos.

Para llenar esta fuente haz lo que intuves, explora lo que te interesa, piensa lo lúdico, piensa el deleite, piensa lo misterioso; no solo el deber y el dominio racional y técnico.

Se dice que Einstein exclamaba sorprendido: "¿por qué se me ocurren las mejores ideas en la ducha?". Ducharse, nadar, escobillar, lavar el auto, manejar, bailar—todas actividades que marcan ritmos iguales, repetitivos—pueden hacernos asomar por sobre el modo lógico de nuestro cerebro hacia el modo creativo, llamado por algunos/as, nuestro hemisferio derecho, por otros/as, el cerebro creativo.

### Fuente:

Julia Cameron, The Artist's Way, A Spiritual Path to Higher Creativity. Tomado de La realidad: un haz de posibilidades. Modulo de Arte y Humanidades. Luz María Villarroel, Grupo Profesionales de Trabajo, MECE-Ministerio de Educación, Stgo., 1997.





# nito de otoño



Celebramos la llegada del otoño. Queremos poner atención a los cambios que en este momento suceden en la naturaleza. Y nos preguntamos también qué simboliza el otoño en la vida de cada una.

Iniciamos el rito en el patio, sentadas en círculo, en el suelo. En el centro hemos puesto tierra seca y tierra mojada, hojas verdes y secas, piedras, palitos, paja, algunos frutos de la tierra.

Damos la bienvenida a este rito de otoño. Otoño: estación de cambios. Invitamos a conectarnos esta noche con el otoño, y a hacerlo desde nuestro lugar, la gran ciudad, donde los ritmos y cambios de la naturaleza no se experimentan tan intensamente como podría ser en el campo. Notamos, además, que vivimos una contradicción. Estamos en marzo y en Chile se inicia el año laboral y escolar; se espera que estemos "con las pilas cargadas", con mucha energía y creatividad para comenzar a trabajar. A la vez la naturaleza nos llama a detenernos, a escuchar, a ir para adentro. Esta noche nos queremos dar un tiempo para eso.

Otoño en la naturaleza: las temperaturas bajan, el sol es más tenue, los días se hacen más cortos, las hojas de algunos árboles cambian de color y caen. Se termina el período de cosecha con las uvas, los membrillos, las nueces v las almendras. Pero este año, como consecuencia de los cambios climáticos producidos por la corriente del Niño, el otoño se presenta diferente. Aún no se han ido los calores del verano, todo parece atrasado y las cosechas no se han terminado.

Celebramos el otoño, la estación de la cosecha y del recogimiento con esta conciencia de los cambios climáticos y de la fragilidad de los equilibrios de la naturaleza.

En Chile, este año, la llegada del otoño, tiene también otras connotaciones: nada pudo impedir que, en este mes de marzo, el que fuera dictador durante 17 años asumiera, cumpliendo con lo establecido en la Constitución elaborada en su gobierno, el puesto de senador vitalicio. La

indignación, la rabia y la impotencia que este hecho nos provoca están presentes en esta celebración del otoño.

Invitamos también a explorar qué puede simbolizar el otoño en nuestras vidas. Experimentamos momentos de mucha actividad, de despliegue, otros de calma, de retirarse, de pasividad, de discernimiento. ¿Cómo son los momentos de otoño que vivimos? Los tiempos de recogernos, de revisar qué hemos hecho, qué tenemos y qué nos sirve de todo lo que hemos acumulado. ¿Qué podemos atesorar para tiempos de invierno, de dificultad, de escasez? Otoño en nuestra vida, un momento para recordar, revisar y descansar..., para prepararnos para un tiempo más quieto, para que luego haya otra primavera.

En silencio, escuchando una música suave, cada una toca los elementos y frutos de la tierra que están frente a nosotras en el suelo, las formas y texturas, mientras corre viento, las hojas caen y las nubes anuncian lluvia.

Luego, cada una expresa con su cuerpo el otoño, recogida en el suelo, cerrada, conectada con y centrada en sí misma. De a poco, nos vamos abriendo, los cuerpos despiertan y, lentamente, se levantan.

Podemos acompañarnos una a la otra en este tiempo de otoño. Eso lo queremos expresar con nuestros cuerpos. En parejas nos hacemos una limpieza y un masaje, comenzando por la cabeza, la cara, bajando por el cuerpo hasta llegar a los pies, expresando así que hay cosas de que limpiarnos y otras para guardar y cuidar. Recordamos también que, al igual que los árboles botan las hojas secas y éstas vuelven a la tierra, se transforman en abono y nutren el árbol, hay cosas de nuestras vidas que ya no nos sirven, que podemos botar para que se transformen y abonen nuevos pasos.

Acogemos esta experiencia en círculo, sentimos la presencia de las otras que nos pueden acompañar y sostener en esto.

Continuamos la celebración sentadas en círculo, compartiendo los frutos de la tierra, pan y vino, nueces, uvas, almendras, higos y avellanas; brindamos por las posibilidades de experimentar el otoño y comentamos nuestras vivencias con esta estación. Una quema hierbas y, recogiendo una tradición indígena/ campesina de nuestras tierras, ofrece este sahumerio en agradecimiento de la cosecha.

Finalizamos cantando con Mercedes Sosa, "Cambia, todo cambia".

### Nota:

Una primera versión de este rito fue preparada, en 1997, por Alicia Sanhueza y Ute Seibert, y luego adaptada por Trinidad Urzúa, Mirta Calderón, Josefina Hurtado y Ute Seibert para este año.



mabajo Ute Seibert

La comprensión y valoración del trabajo ha cambiado a lo largo de la historia de Occidente. Se trata, sin duda, de un concepto que se define y comprende entre tensiones. En la Grecia clásica, por ejemplo, el trabajo manual no era un tema de reflexión porque era realizado por esclavos y esclavas. El ideal del hombre libre era el ocio para poder pensar y crear (lo cual no era entendido como trabajo). La tradición judeo cristiana, por su parte, no tiene esta actitud negativa hacia el trabajo manual ya que se desarrolla en un mundo de campesinos, artesanos, pastores. Sin embargo, la dureza del diario vivir llevó a una comprensión del trabajo-tanto productivo como reproductivo-casi como una maldición, consecuencia de la expulsión del paraíso (Gén.3).

Dentro de un pensamiento dualista, se enfatiza en la tradición cristiana la separación entre el trabajo y la espiritualidad, entre lo profano y lo sagrado, sin embargo, durante la Edad Media algunas órdenes religiosas retoman la tradición de Jesús y las primeras comunidades, que estaban constituidas por trabajadores/as, pescadores y artesanos; estas comunidades, como los Benedictinos, valoran el trabajo manual haciendo del "orar y trabajar", su regla.

En la Reforma Protestante, Martín

Lutero rescató la palabra "vocación" reservada hasta ese entonces para la vida religiosa al interior de los monasterios y la usó para dar valor al trabajo dentro de la vida cotidiana (profesión=lo que profeso). La profesión es la forma específica que cada cual tiene de servir a Dios, y la mejor forma de hacerlo es realizando el trabajo "profesional" con el máximo de perfección posible. La noción de "profesión" como "llamado" le da al trabajo un sentido religioso que lo realza moralmente. En este marco, se valora también de otra manera el trabajo de las mujeres va que se interpreta cualquier actividad cotidiana al servicio de otro-lavar pañales, amamantar, barrer el patio como "servicio a Dios".

El calvinismo, por otro lado, exige una vida metódica y planificada que refleje la moral de la persona creyente. Esta vida, organizada constantemente en torno a las buenas obras, cambia el "trabajar para vivir" por el "vivir para trabajar". Aparece el imperativo moral de la eficacia, sostenida en el esfuerzo sistemático y racional. Esta concepción sirve como fundamento para una actitud que beneficia al desarrollo capitalista: la actitud sistemática y calculadora, y el esfuerzo incesante que hace posible la acumulación necesaria para el acrecentamiento del capital. En otras

palabras: la eficacia de la fe es su mundanización; la fe debe traducirse en obras palpables y debe ser mundanamente fecunda.

Max Weber, en su libro La ética protestante y el espíritu del capitalismo, levanta la tesis de que la ética protestante del trabajo, desarrollada a partir de las intuiciones teológicas de Lutero y Calvino, contribuyó al surgimiento y desarrollo del capitalismo.

El trabajo comienza a ser un tema de reflexión, precisamente, a partir de la industrialización. Es en ese contexto que se introduce el concepto de trabajo alienado, cuyo proceso y producto ya no le pertenece al trabajador y, conjuntamente, se plantean reivindicaciones para lograr un mejoramiento o una transformación de las condiciones del trabajo. Se profundiza, así, en una reflexión acerca del sentido social e individual del trabajo. Surgen diversas propuestas que van desde el marxismo hasta la doctrina social de la iglesia católica.

Retomando estas diferentes reflexiones, varias teólogas, entre ellas Dorothee Sölle, critican esta ética protestante del trabajo que está enfocada en el deber y que no discrimina entre un trabajo con sentido o un trabajo destructivo para la persona y/o el ambiente que la rodea. D. Sölle analiza la manera en que esta comprensión del trabajo ha contribuido al desarrollo y la aceptación del trabajo alienado (donde la producción rutinaria de una pieza de metal que formará parte de una bomba que matará a otras personas es entendida y valorada como trabajo).

En las teologías y filosofías dominantes, el trabajo es entendido como labor productiva remunerada, realizada por varones, y no como el trabajo reproductivo o doméstico, no remunerado de las mujeres. Las teorías feministas han analizado la división sexual del trabajo, la separación de los espacios públicos y privados, de trabajo y casa, la división de los trabajos en profesiones masculinas y femeninas, y la desvalorización/menor remuneración de los trabajos ejecutados por mujeres, como dinámicas que han contribuido a la discriminación de las mujeres. Se desconstruye, así, la presunta naturalidad de la división sexual del trabajo.

Las propuestas y reflexiones acerca del futuro del trabajo tocan diferentes niveles de profundidad. Hay quienes plantean la necesidad de "reinventar el trabajo", de revisar seriamente nuestra manera de vivir y producir, y llegar a una práctica del trabajo que no sólo no dañe el medio ambiente, sino que también nos haga sentir en sintonía con algo mayor, con la creatividad del universo.

Otras propuestas son más acotadas v se refieren a la superación de la división de trabajo, insisten en la necesidad de repartir los trabajos productivos y reproductivos (cuidado y crianza de los hijos, trabajo doméstico) de una manera más justa; y mejorar las condiciones reales de vida, especialmente en los países donde cada vez más mujeres tienen una doble jornada para garantizar la subsistencia de sus familias.

"Work, Work, Womanist", en Russell/Clarkson, Dictionary of Feminist Theologies; John Knox Press, Lousville, 1996.

Hopenhayn, Martín: El trabajo:itinerario de un concepto. Stgo.: PET-CEPAUR, 1988.

Sölle, Dorothee: Lieben und arbeiten. Eine Theologie der Schöpfung, Kreuzverlag, Stuttgart 1985.





Somos un grupo que nació hace 21 años en Cali, Colombia, en medio del ardor de la Teología de la Liberación y de la agitación social que recorrió nuestro continente en aquella época. Desde entonces estamos trabajando por la cultura y la educación popular.

En nuestra historia, las mujeres hemos sido protagonistas de primera línea. Hemos desarrollado un Area de la Mujer, desde donde venimos reflexionando y despertando nuestra conciencia de mujeres, pobres, mestizas y negras en una sociedad modelada por el neoliberalismo y presa del consumismo.

En medio de la depresión económica y la violencia reinante estamos bordando, con pacientes puntadas, relaciones de pareja más igualitarias, y estamos impulsando el reconocimiento de los derechos de las mujeres en la familia y la comunidad.

En nuestro Centro funciona, desde hace cinco años, el Taller de Artesanas "Nuestras manos", en el cual un grupo de mujeres se ha capacitado para producir tarjetas, cuadros, llaveros, etc., desarrollando su creatividad y expresión.

También se reúne periódicamente, desde hace cuatro años, el Club Femenino, espacio abierto a todas las mujeres del sector. Los viernes, cada quince días, nos juntamos para recrearnos, desarrollar un tema que nos interese y compartir. Conmemoramos fechas especiales como el Día Internacional de la Mujer y el Día de la No Violencia hacia la Mujer.

Contamos, además, con otros talleres de capacitación y varias Comunidades Eclesiales de Base, donde la mayoría de quienes participan son mujeres. Allí se hace teología, y se alimenta la solidaridad y el caminar de nuestros pueblos.

Juntas, mano a mano, estamos construyendo un mundo más plural.

> Centro Cultural Popular Meléndez Calle 2B Nº 94-10 Barrio El Jordán Fax/Tel.: 3323969 A.A. 26.054 Cali Colombia





"¿Qué sentidos tiene instalar un programa específico de Estudios de la Mujer en una universidad de Chile?", se preguntaba Ivette Malverde D., hace algunos años, en la ceremonia de graduación de la primera promoción del Diplomado en Estudios de la Mujer de la Universidad de Concepción. Otro par de años antes, en 1991, ella junto a Patricia Pinto, su colega y amiga, habían—contra viento y patriarcado—creado el primer Programa de Estudios de la Mujer en una universidad chilena.

"Durante demasiados años la Universidad se mantuvo alejada de la preocupación en torno a la situación de las mujeres...", argumentaba Ivette en el mismo discurso, intentando responder la pregunta por el sentido de los "estudios de la mujer". Y agregaba: "El pensamiento científico predominante no sólo es clasista. eurocéntrico, blanquicéntrico, sino también es sexista: androcéntrico patriarcal. La discriminación sexual en materia de conocimiento, se encuentra tanto en la forma, en el tipo, en el empleo del conocimiento, como en las vías que se consideran adecuadas para elaborarlo y trasmitirlo... Las feministas proponemos una manera diferente de hacer ciencia, queremos poner de manifiesto los compromisos ideológicos de las prácticas científicas; queremos que las ciencias se reorienten en beneficio de las personas, pues las ciencias no son puras especulaciones teóricas, por ellos pedimos que vuelvan a unirse valores éticos a la investigación científica y a la tecnología".

Y al cierre de su discurso, Ivette concluía: "Constituir un Programa (de Estudios de la Mujer) nos obliga a desatar la imaginación...".

Ivette Malverde fue mi profesora alguna vez, en la universidad, pero después, y esa fue la mejor parte, feminismo mediante, con-spiramos juntas. Ella fue siempre una entusiasta con-spiradora, suscriptora fiel de nuestra revista, buscadora afin de una espiritualidad despatriarcalizada. Enfermó de cáncer hace unos años atrás y el día 9 de abril de este año, murió, en Concepción, en su casa.

Todavía no sé como hacerme a la idea de que no la voy a encontrar, un día de estos, en alguna "actividad de mujeres" ("no perdono a la vida desatenta..."). Nada más quería que ustedes supieran de ella, por eso esta página...

Elena Aguila ?.



# necursos

# PUBLICACIONES RECIBIDAS

Lo oculto en lo femenino. Al rescate del principio femenino en nuestra forma de vida. Rosa Trujillo Bolaño, Caracas: GEMA, 1997.

Voces, vidas y visiones. Jóvenes, cambio social y acción colectiva en la Nicaragua de los '90. Humberto Abaunza e Irela Solorzano. Managua: Puntos de Encuentro, 1997.

Reflexión cristiana.
¿Cómo ayudar a una
mujer maltratada?
Guía para mujeres y
hombres líderes en sus
iglesias. Madlyn West y
Monserrat Fernández.
Managua: Comisión
"Mujeres de fe" de la Red
de Mujeres contra la
Violencia, 1997.

Uno mismo. Revista para el crecimiento personal Nº101. Santiago, mayo, 1998.

La correa feminista Nº18. Geografias de la sexualidad y el lesbianismo. México DF, invierno de 1997. Mujer pública N°27. Feminismo anarquista. La



## El origen de la mujer sujeto Miguel Cereceda, Tecnos, 1996.

Revisando los catálogos de la Librería Especializada Olejnik, encontramos esta obra que trata de dar respuesta a la pregunta por el momento histórico en que las mujeres empiezan a considerarse a sí mismas como iguales en derechos y en deberes a los varones. Se trata, en cierto modo, de una arqueología del feminismo moderno, que busca sus fuentes en la idealización medieval de lo femenino característica de la literatura cortés, y en la reacción misógina que esta idealización trajo consigo en los siglos XIV y XV. A pesar de ser un recorrido por los principales hitos de la literatura medieval, no es una historia de la literatura, sino una historia del acceso de la mujer al uso público de la palabra.

> Librería Olejnik Merced 820 Local 18 Fonos : (02) 638 7363 (02) 638 7364 Fax: (02) 632 0981 Santiago, Chile.

Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina

Lola G. Luna y Mercedes Vilanova, comps. Universitat de Barcelona, Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad (SIMS), 1996.

Como ocurre en publicaciones anteriores del SIMS, se vuelve a insistir aquí en la utilización de la categoría de género para entender la sociedad y analizar el pasado. Todas las contribuciones compiladas en este libro concuerdan en la búsqueda de interpretaciones renovadoras de la política y herramientas teóricas para construir la solidaridad entre todas y todos, afirman las compiladoras en su artículo introductorio, "A propósito del género".

Algunos de los trabajos compilados son: "Género, poder y postmodernidad: hacia un feminismo de la solidaridad" de Gabriela Castellanos; "Hábitat urbano y políticas públicas: una perspectiva de género" de Ana Falú y Liliana Rainero; "La interpenetración de género y etnicidad..." de Mary Crain; y "Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile..." de Sonia Montecino.

### Dialéctica feminista de la Ilustración.

Cristina Molina Petit. Barcelona: Antrophos, 1994.

Este libro es una reflexión "dialéctica" sobre las relaciones entre Ilustración y Feminismo. Reconoce la herencia ilustrada del feminismo, pero subrava

cómo la Ilustración contiene también las bases teóricas que definen la sujeción de la mujer, una vez que lo femenino se sitúa en el reino de la Naturaleza a dominar, en oposición al espacio emancipatorio de la Razón. La autora es doctora en Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, donde ha integrado el Seminario "Ilustración y Feminismo", coordinado por Celia Amorós, destacada filósofa española.



El trabajo de las mujeres en el tiempo global.

Rosalba Todaro, Regina Rodríguez, eds. Ediciones de las Mujeres Nº 22. Isis Internacional, Centro de Estudios de la Mujer. Santiago, 1995.

Este libro nos introduce en un escenario dibujado por los grandes cambios en la organización del trabajo, la innovación tecnológica y nuevas y cambiantes formas de discriminación. Los artículos aquí reunidos abordan esta realidad desde distintas ópticas y latitudes, y entregan algunas propuestas de acción. Algunos de los trabajos compilados son: "Nuevos procesos de trabajo y jerarquías de género en los 90" de Marta Roldán; "América Latina: globalización, género y trabajo" de Alice Rangel de Paiva Abreu; y "La discriminación laboral ingresa a la agenda pública" de Virginia Guzmán v Rosalba Todaro.



Teoría feminista v teoría crítica. Ensavos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío.

Seyla Benhabib y Drucilla Cornella, eds. Valencia: IVEI, Edicions Alfons el Magnànim, 1990 (original en inglés, 1987).

Este libro reúne la obra de un grupo de autoras conocidas por su adscripción a la corriente del feminismo emparentado con la tradición marxista, en especial en su vertiente desarrollada por la teoría crítica de la Escuela de Francfort. Entre ellas, Linda Nicholson escribe sobre Marx y el feminismo; Nancy Fraser se pregunta "¿Qué tiene de crítica la teoría crítica?" y aborda la relación entre el pensamiento de Habermas y la cuestión del género; Iris Marion Young analiza las críticas feministas a la teoría moral y política; y Judith Butler confronta las implicaciones de la obra de Beauvoir, Wittig y Foucault.



### Argentina

Mabel Filippini CEASOL Terrada 2324 1416 Buenos Aires Tel: 54-1 503-3674 Fax: 54-1 503-0631

Sara Newbery La Urdimbre de Aquehua CC 8 (1421) Sucursal 21 (B) **Buenos Aires** 

Grupo Ecuménico de Mujeres F.E.C. Pedernera 1291, San José 5519 Mendoza

### Australia

Maggie Escartin P.O. Box 165 Hunters Hill, NSW, 2110 Fax: 612-9 879 7873

### Bolivia

Centro de Estudios y Trabajo de la Mujer Calle Junin 246 Casilla 4947, Cochabamba Tel: 591-42-22719

### Brasil

Ivone Gebara Rua Luis Jorge dos Santos, 278 Tabatinga 54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL Caixa Postal 5150 09731 Rudge Ramos Sao Bernardo do Campo IMS SBC, SP Fax: 011 455-4899

### Costa Rica

Janet W. May "Entre Amigas" Apartado 901 1000 San José E-mail: janmav@smtp.racsa.co.cr

### El Salvador

Círculo Teológico Feminista Apartado postal 1099 Centro de Gobierno San Salvador El Salvador-CA

### Europa

Lene Sjørup ESWTR GL. Kongevej 5, DK-1610 Copenhague Dinamarca Fax: 45-33258110 E-mail: lsj@cdr.dk

### Estados Unidos

WATER 8035 13th Street Silver Spring, MD 20910 Fax: 301 589-3150

CAPACITAR 23 East Beach Street, Suit 206 Watsonville, CA 95076 Fax: 408 722-77043 E-mail: capacitar@igc.apc.org

### Guatemala

Rebeca Cervantes "Confregua" Apartado 793 Ciudad de Guatemala

### Nicaragua

**Anabel Torres** "Cantera" Apdo. A-52 Managua,

### México

Mujeres para el Diálogo Apartado Postal 19-493 Col. Mixcóac 03910 México, D. F.

### Perú

Rosa Dominga Trapasso Talitha Cumi Apartado 2211 Lima 100 Tel: 51-14-235852

### Uruguay

Católicas por el Derecho a Decidir CC Central 1326 Montevideo Fono-fax: 598-2-485005

### Venezuela

Gladys Parentelli Apartado Postal 51.560 Caracas 1050 A Tel: 58-2-741849 Fax: 58-2-9935573

### Números ya publicados:

- Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología
- Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje
- Nº 3: La teología feminista en Asia: transformando una pirámide en un arcoiris
- Nº 4: El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio
- Nº 5: De cuerpo entero
- Nº 6: Haciendo memoria: raíces indígenas
- Nº 7: Por amor al arte
- Nº 8: Desarmar la violencia
- Nº 9: Oh María, madre mía
- Nº 10: La muerte... de la vida, el otro lado
- Nº 11: Nuevas economías
- Nº 12: Cuerpo y sanación
- Nº 13: Buena nueva, buenas nuevas...
- Nº 14: Sombras, brujas, sueños
- Nº 15: ¿Hombre y mujer los creó?
- Nº 16: Afectos y poderes
- Nº 17: Etica y ecofeminismo
- Nº 18: ¿Cambiar el mundo?: nudos, desplazamientos
- Nº 19: Por sus símbolos los conoceréis
- Nº 20: Autonomías y pertenencias: ¿dónde ponemos los límites?
- Nº 21: Desde la memoria sumergida: artistas, místicas, viajeras...
- Nº 22: Un tal Jesús..."Uds. ¿quién dicen que soy?"
- Nº 23: Ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones
- Nº 24: Trabajo: sentidos y sin-sentidos

Sabemos que son muchos los temas sobre los que quisiéramos intercambiar nuestras reflexiones, nuestras intuiciones, nuestras visiones. Por lo pronto, te invitamos a hacernos llegar tus colaboraciones, ya sea en artículos, entrevistas, poemas, dibujos, ritos, etc., en torno al tema del próximo número de *Con-spirando*.

### Próximos números de 1998:

Nº 25: Derechos Humanos: repensando la universalidad

Nº 26: (Trans)formación y cambio cultural



desde la memoria sumergida: artistas, místicas, viajeras...



un tal Jesüs...
"Uds. ¿quién dicen que soy?"



ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones



trabajo: sentidos y sin-sentidos